

A decorative border consisting of a repeating floral motif, possibly a stylized rose or carnation, arranged in a rectangular frame around the central text.

EL MUNDO DEL ESPÍRITU

ENSEÑANZAS BAHÁ'ÍS
SOBRE EL ALMA Y
LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Recopilado por:
EMILIO EGEA RUIZ

Publicado por:
EDITORIAL BAHÁ'Í DE ESPAÑA

© ASAMBLEA ESPIRITUAL NACIONAL DE LOS BAHÁ'ÍS DE ESPAÑA

ÍNDICE

| | |
|--|----|
| I. ALMA, MENTE Y ESPÍRITU | 05 |
| Los tres grados del mundo de la humanidad | 06 |
| La realidad del hombre | 07 |
| El alma, un misterio de Dios | 08 |
| Relación entre alma, mente y espíritu | 09 |
| El espíritu de fe | 12 |
| El progreso del espíritu | 14 |
| Existencia y manifestación del espíritu | 14 |
| Relación entre el cuerpo y el espíritu | 16 |
| Las limitaciones del espíritu | 20 |
| ¿Cuándo aparece el espíritu en el cuerpo? | 21 |
| La sabiduría de la aparición del espíritu en el cuerpo | 23 |
| | |
| II. LA INMORTALIDAD | 24 |
| La inmortalidad | 25 |
| Pruebas de la inmortalidad del alma | 27 |
| | |
| III.LA REALIDAD DE LA OTRA VIDA | 37 |
| La realidad de la otra vida | 38 |
| La preparación en este mundo para la vida eterna | 40 |
| El progreso continúa tras la muerte | 44 |
| No existe la reencarnación | 45 |
| Mundos diferentes | 48 |
| El otro mundo no está limitado por espacio o tiempo | 49 |
| No son mundos separados | 49 |
| Medios por los que progresa el espíritu en el otro mundo | 51 |
| Todo se aclara tras la muerte | 55 |

| | |
|---|----|
| Asociación y distinción de los espíritus en el otro mundo | 56 |
| Premios y castigos | 58 |
| Los demonios | 59 |
| Paraíso e infierno | 60 |
| Enemistad hacia el Espíritu Santo | 61 |
| La muerte de los niños | 61 |
| La comunicación con los espíritus | 63 |
| Hay que estar alerta | 65 |
| | |
| IV. APÉNDICE | 67 |
| Oraciones para los difuntos | 68 |
| Oración obligatoria para el funeral | 68 |
| Otras oraciones | 68 |

I.

*ALMA, MENTE
Y
ESPÍRITU*

LOS TRES GRADOS DEL MUNDO DE LA HUMANIDAD

Hay en el mundo de la humanidad tres grados: el del cuerpo, el del alma y el del espíritu.

El cuerpo es el grado físico o animal del hombre. Desde el punto de vista corporal, el hombre participa del reino animal. Los cuerpos, tanto del hombre como del os animales, se componen de elementos que se mantienen unidos por la ley de la atracción.¹

El hombre está dotado de una realidad exterior o física. Pertenece al dominio material, al reino animal, porque él se ha originado en el mundo material. Esta realidad animal del hombre la comparte en común con los animales.

El cuerpo humano está sujeto, como los animales, a las leyes de la naturaleza. Pero el hombre está dotado de una segunda realidad: la racional o intelectual y ésta es superior a la misma naturaleza.

Todos los conocimientos científicos de que disfrutamos eran secretos profundamente ocultos de la naturaleza, desconocidos por ella misma, pero el hombre fue capaz de descubrir estos misterios, de sacarlos del plano de lo invisible al plano de lo visible.²

El hombre posee, al igual que el animal, las facultades de los sentidos, está sujeto al calor, al frío, al hambre, a la sed; pero el hombre se diferencia del animal porque tiene un alma racional, una inteligencia humana.

Esta inteligencia es la intermediaria entre su cuerpo y su espíritu.³

Aún existe una tercera realidad en el hombre, la espiritual. Por mediación de ella se descubren las revelaciones espirituales, la facultad celestial o divina, que es infinita en comparación con el dominio intelectual o físico. Este poder ha sido conferido al hombre a través del soplo del Espíritu Santo. Es una realidad eterna, indestructible; una realidad que pertenece a la Divinidad, al Reino

¹ 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pag. 23

² 'Abdu'l-Bahá, Fundamentos de Unidad Mundial, pag. 87

³ 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pag. 23

sobrenatural; una realidad con la que se ilumina al mundo y que concede al hombre una vida eterna. Esta tercera realidad espiritual es aquella que descubre los acontecimientos pasados y que contempla las perspectivas del futuro. Es el rayo del Sol de la Verdad. El mundo espiritual está bañado con su Luz. La totalidad del Reino Divino ha sido iluminado por él. Ésta goza de un mundo de beatitud, un mundo que no tiene comienzo y que no tendrá fin.¹

LA REALIDAD DEL HOMBRE

El hombre – el verdadero hombre – es el alma, no el cuerpo; aun cuando físicamente el hombre pertenece al reino animal, aun así, su alma lo eleva por encima del resto de la creación.²

Si bien es cierto que el hombre, posee poderes y sentidos externos en común con el animal, no obstante, existe en él un poder extraordinario, del cual el animal carece. Las ciencias, las artes, las invenciones, los oficios y descubrimientos de las realidades son el resultado de este poder espiritual. Éste es un poder que abarca a todas las cosas, comprende sus realidades, descubre todos los misterios ocultos de los seres, y, mediante este conocimiento, los controla. Incluso percibe las cosas que no existen exteriormente, es decir, las realidades intelectuales que no son perceptibles por los sentidos y que no tienen existencia exterior debido a que son invisibles; ello comprende a la mente, el espíritu, las cualidades, los caracteres, el amor y la aflicción del hombre, las cuales son realidades intelectuales. Además, estas ciencias, artes, leyes in incontables invenciones existentes del hombre, en un tiempo eran invisibles, misteriosos y ocultos secretos; sólo el poder humano que todo lo abarca los ha descubierto y los ha traído al plan de lo visible...

... Ahora bien, el animal percibe las cosas sensibles, pero no percibe las realidades intelectuales. Por ejemplo, aquello que se encuentra dentro del campo de su visión el animal lo ve, pero aquello que se halla más allá del campo de su visión no le es posible percibirlo, ni imaginarlo. Es así que al animal no le es posible comprender que la tierra tenga la forma de una esfera. Pero el hombre, a

¹ 'Abdu'l-Bahá, Fundamentos de Unidad Mundial, pag. 87

² 'Abdu'l-Bahá, La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, p. 81

partir de las cosas conocidas, comprueba las cosas desconocidas y descubre las verdades desconocidas...

El animal es cautivo de sus sentidos y está amarrado a ellos; todo aquello que está más allá de los sentidos, las cosas que el animal no controla, no las puede comprender, aunque en los sentidos externos sea superior al hombre. De modo que queda probado y comprobado que en el hombre, existe un poder de descubrimiento que lo distingue de los animales, y ello es el espíritu humano.¹

... Este espíritu posee el poder del descubrimiento; él abarca a todas las cosas. Todos estos maravillosos signos, estos descubrimientos científicos, las grandes empresas y los importantes acontecimientos históricos que tú conoces son debidos a él.²

El espíritu humano, que diferencia al hombre del animal, es el alma racional, y estos dos nombres – el espíritu humano y el alma racional – designan a una misma cosa. Este espíritu, que en la terminología de los filósofos es el alma racional, abarca a todos los seres y, hasta donde lo permite la capacidad humana, descubre las realidades de las cosas y se hace conocedor de sus peculiaridades y efectos. Pero el espíritu humano, si no es ayudado por el espíritu de fe, no llega a familiarizarse con los secretos divinos y las realidades celestiales. Es como un espejo que, aunque limpio, pulido y brillante, no obstante, necesita de la luz. Mientras un rayo de sol no se refleje en él, no puede descubrir los secretos celestiales.³

EL ALMA, UN MISTERIO DE DIOS

Sabe, en verdad, que el alma es un signo de Dios, una gema celestial cuya realidad los más doctos de los hombres no han comprendido, y cuyo misterio ninguna mente, por aguda que sea, podrá esperar jamás desentrañar. Es, entre todas las cosas creadas, la primera en declarar la excelencia de su Creador, la primera en reconocer Su Gloria, en aferrarse a Su Verdad e inclinarse en adoración ante Él. Si es fiel a Dios, reflejará Su Luz y finalmente regresará a Él.

¹ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 48

² *Ibid.*, cap. 36

³ *Ibid.*, cap. 55

Si, por el contrario, no es leal a su Creador, se convertirá en una víctima del yo y de la pasión y, por último, se hundirá en sus profundidades...

En los Libros del pasado, mucho se ha escrito sobre los diversos grados en el desarrollo del alma, tales como concupiscencia, irascibilidad, inspiración, benevolencia, contento, divina complacencia y otro; sin embargo, la Pluma del Altísimo no está dispuesta a tratar de ellos. En este Día toda alma que camine humildemente con su Dios y se aferre a Él, se encontrará investida con el honor y gloria de todos los bellos nombres y posiciones...

En verdad digo que el alma humana es en su esencia uno de los signos de Dios, un misterio entre Sus misterios. Es uno de los poderosos signos del Omnipotente, el heraldo que proclama la realidad de todos los mundos de Dios. Dentro de ella yace oculto lo que ahora el mundo es completamente incapaz de comprender...¹

Si ponderases en tu corazón, desde ahora hasta el fin que no tiene fin, concentrando toda la inteligencia y entendimiento que las más grandes mentes han logrado en el pasado o lograrán en el futuro, sobre esta realidad sutil y divinamente ordenada, este signo de la revelación del Dios Viviente y Todo Glorioso, aún así no comprenderás su misterio ni podrás valorar su virtud. Habiendo reconocido tu impotencia para lograr un entendimiento adecuado de aquella realidad que mora dentro de ti, admitirás prontamente la inutilidad de los esfuerzos que intentes tú o cualquiera de las cosas creadas, en sondear el misterio del Dios Viviente, el Sol de Gloria que no se desvanece, el Antiguo de los Días Sempiternos. Esta confesión de impotencia, que finalmente la contemplación madura debe impulsar a hacer a cada mente, es en sí la cima del entendimiento humano y marca la culminación del desarrollo del hombre.²

RELACIÓN ENTRE ALMA, MENTE Y ESPÍRITU

Alguien desea una explicación de los términos alma, mente y espíritu. La terminología de los antiguos y modernos filósofos difiere. Según los grandes filósofos del pasado las palabras alma, mente y espíritu se refieren a los principios básicos de la vida; la esencia fue expresada bajo diferentes nombres y

¹ Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXII

² Ibid., LXXXIII

otros tres términos designan las diversas funciones de la realidad absoluta, o sea la operación de una sola esencia; por ejemplo, cuando ellos trataron la sensación de la emoción, la llamaron alma; cuando quisieron expresar ese poder que descubre la realidad de los fenómenos, le dieron el apelativo de mente, y cuando estudiaron la conciencia que interpreta el mundo de la creación, le dieron el título de espíritu.

Un hombre ve, oye y habla, siendo el ver, oír y hablar diferentes funciones del mismo poder o realidad que le anima... La única esencia primordial invisible tuvo varios nombres, pero esto es en resumen una sinopsis de la antigua filosofía.

Hacemos una diferenciación en estos temas. Cuando hablamos del alma nos referimos al poder motriz que anima a este cuerpo físico que vive bajo su pleno control, de acuerdo con sus dictados. Si el alma se identifica con el mundo material, se oscurece, porque en el mundo natural hay corrupción, agresión, lucha por la existencia, codicia, oscuridad, transgresión y vicio. Si el alma se queda en ese estrato y se mueve a lo largo de estos senderos, será el recipiente de esta oscuridad; pero si llega a ser el recipiente de las gracias del mundo de la mente, su oscuridad será transformada en luz, su tiranía en justicia, su ignorancia en sabiduría, su agresión en amabilidad, hasta que alcance la cúspide. Entonces ya no quedará ninguna lucha por la existencia. El hombre se liberará del egoísmo; no tendrá apego al mundo material; llegará a ser la personificación de la justicia y virtud, pues un alma santificada ilumina a la humanidad y es honra de la raza humana, concediendo vida a los hijos de los hombres y haciendo que todas las naciones alcancen el nivel de la unidad perfecta. Por lo tanto, podemos dar el nombre de "alma santificada" a tal persona.

El hombre tiene, sin embargo, una facultad que le revela los secretos de la existencia. Le confiere un poder por medio del cual puede investigar la realidad de cada objetivo. Esto conduce al hombre más y más al nivel luminoso de la sublimidad divina y le libera de todas las cadenas del egoísmo, haciendo que se eleve al cielo puro de la santidad. Este es el poder de la mente, porque el alma no es capaz por sí misma de desentrañar los misterios de los fenómenos; pero la mente puede lograr esto y, por consiguiente, es un poder superior al alma.¹

Pero la mente es el poder del espíritu humano. El espíritu es la lámpara, la mente es la luz que brilla desde la lámpara. El espíritu es el árbol, y la mente es

¹ 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre., pag. 27

el fruto. La mente es la perfección del espíritu y es su cualidad esencia, como los rayos del sol son la necesidad esencial del sol.¹

Vosotros percibís como el alma es el intermediario entre el cuerpo y el espíritu. Del mismo modo que el árbol es el intermediario entre la semilla y el fruto. Cuando aparece el fruto del árbol y adquiere su madurez, entonces sabemos que el árbol es perfecto; si el árbol no produjera frutos sería inútil su crecimiento y no tendría objeto alguno.

Cuando el alma posee la vida del espíritu, entonces produce buenos frutos y se convierte en un árbol divino. Deseo que tratéis de entender bien este ejemplo. Espero que la inmensa bondad de Dios fortalezca de tal modo la cualidad celestial de vuestras almas, que ponga a éstas en relación con el espíritu, para que éste domine para siempre el lado material, tan completamente gobernado por los sentidos, para que vuestras almas se aproximen a la perfección del Reino Celestial.²

Cuando el hombre permite a su espíritu iluminar su entendimiento, por medio de su alma, entonces contiene a toda la creación; porque siendo el hombre la acumulación de todo lo anterior y por consiguiente superior a todas las evoluciones pasadas, contiene todo el mundo inferior dentro de sí mismo. Iluminado por el espíritu por medio del alma, la inteligencia radiante del hombre le hace a éste el punto culminante de la creación.

Pero en cambio, si el hombre no abre su mente y su corazón a la bendición del Espíritu y vuelve su alma hacia el lado material, hacia la parte corporal de su naturaleza, cae de su posición superior y se convierte en algo inferior a los habitantes del reino animal. En este caso el hombre se halla en una triste situación. Porque si las cualidades espirituales abiertas al soplo del Divino Espíritu, no se utilizan jamás, se atrofian, se debilitan y al final se incapacitan; mientras que las cualidades materiales de la misma, al ser ejercitadas con exclusión de las otras llegan a ser terriblemente poderosas, y ese hombre infeliz y extraviado se torna más salvaje, más injusto, más vil, más cruel y más malévolo que los animales inferiores. Siendo sus aspiraciones y deseos fortalecidos por la baja naturaleza de su alma, ésta se va tornando más y más brutal, hasta que todo su ser no es en manera alguna superior al de las bestiales que perecen...

Si, por el contrario, la naturaleza espiritual de su alma ha sido fortalecida de tal manera que mantiene al lado material en sujeción, entonces el hombre se

¹ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 55

² 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pag. 23

acerca a lo divino; su humanidad llega a tal punto de glorificación que las virtudes de la asamblea celestial se manifiestan en él, irradiando la misericordia de Dios, estimulando el progreso espiritual de la humanidad, porque llega ser lámpara difusora de luz en Su Sendero.¹

EL ESPÍRITU DE FE

Hay todavía otro poder que se diferencia de aquel del alma y de la mente. Este tercer poder es el Espíritu, que es una emanación del Divino Dador; es la refulgencia del Sol de la Realidad, la irradiación del mundo celestial, el espíritu de fe, el Espíritu al que se refiere Su Santidad Cristo cuando dice: “Aquellos que son nacidos del Espíritu, espíritu son”. El Espíritu es el eje alrededor del cual gira la vida eterna. Conduce a la Gloria eterna y es la causa de la exaltación de la humanidad.

En otro pasaje Su Santidad Cristo dice: “Quien no haya recibido una porción del Espíritu es como un muerto. Que los muertos entierren a sus muertos”. Esto quiere decir que aunque las almas de la humanidad estén viviendo, si están privadas del contacto con el Espíritu, son como muertos. En otro lugar Cristo dice: “Debéis ser bautizados por el Espíritu”. Este Espíritu de fe es la llama de la Realidad, la vida de la humanidad y la causa de la iluminación eterna. Inspira al hombre a alcanzar las virtudes y perfecciones del Mundo Divino.

Es mi esperanza que cada uno de vosotros llegue a ser consciente de esta Llama.²

Hay, sin embargo, otro Espíritu que se puede llamar Divino, al cual Jesucristo se refiere cuando declara que el hombre tiene que ser nacido de él y bautizado con su Fuego Viviente. Las almas privadas de este Espíritu son como muertas, aunque poseen el espíritu humano. Su Santidad Jesucristo los ha declarado muertos, en cuanto ellos no tienen ninguna porción del Espíritu Divino. Él dice: “Dejad que los muertos sepulsen a sus propios muertos”. En otra ocasión declara: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Por esto quiere decir que las almas, aunque vivas en el reino humano, están, sin embargo, muertas, al ser privadas de este Espíritu particular

¹ 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pag. 24

² Ibid., pag. 29

de la Vivificación Divina. No participan de la Vida Divina del Reino superior; pues el alma que participa del poder del Espíritu Divino realmente vive.¹

Dios creó en nosotros un Espíritu Santo Divino, el Espíritu humano con sus poderes intelectuales que están muy por encima de los poderes de la naturaleza. Por ello, gozamos del éxtasis del Espíritu y vemos al mundo iluminado... Este poder le otorga al hombre un eficaz control sobre la naturaleza. Él es capaz de descubrir la Realidad y traer las cosas invisibles al campo de lo visible. De este modo es capaz de hacer efectiva la Voluntad de Dios y proporcionarle un estado material. Esto fue lo que quiso significar Bahá'u'lláh cuando dijo: “Te creé rico, ¿por qué te empobreces?” y Jesucristo cuando dijo: “El Padre está en Mí y Yo en vosotros”. Este era el Poder que a través de Bahá'u'lláh dijo: “Te hice noble; ¿por qué te degradas?” Este Poder os distingue sobre todas las criaturas. ¿Por qué lo dedicáis únicamente a vuestras condiciones materiales? Debería ser empleado en la adquisición y la manifestación de las generosidades de Dios, para que podáis establecer el Reino de Dios entre los hombres y obtener la felicidad en ambos mundos, el visible y el invisible.²

El espíritu del hombre es un poder que envuelve las realidades de todas las cosas. Todo lo que ves en torno a ti, los productos maravillosos de la pericia humana, las invenciones, los descubrimientos y evidencias semejantes, cada uno de ellos era antes un secreto oculto en el dominio de lo desconocido. El espíritu humano puso al descubierto ese secreto y lo hizo salir de lo invisible al mundo de lo visible... Es evidente que el espíritu humano es un poder que todo lo rodea y que ejerce su dominio sobre la esencia íntima de todas las cosas creadas, poniendo al descubierto los bien guardados misterios del mundo de los fenómenos.

El Espíritu Divino, sin embargo, revela las realidades divinas y los misterios universales que yacen dentro del mundo espiritual. Es mi esperanza que tú obtengas este Espíritu Divino, para que puedas descubrir los secretos del otro mundo, como así también los misterios del mundo terrenal.³

Aquellas almas que en este día entran en el Reino Divino y alcanzan la vida sempiterna, aunque materialmente habiten en la tierra, en realidad se remontan

¹ 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pag. 51

² 'Abdu'l-Bahá, El Divino Arte de Vivir, pag. 22

³ Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, #145

en el dominio del Cielo. Aunque sus cuerpos permanezcan en la tierra, sus espíritus viajan en la inmensidad del espacio. Ya que, a medida que los pensamientos se amplían y se vuelven iluminados, adquieren el poder del vuelo y transportan al hombre al Reino de Dios.¹

EL PROGRESO DEL ESPÍRITU

El espíritu del hombre no es iluminado ni vivificado a través de fuentes materiales. Él no es resucitado por la investigación de los fenómenos del mundo de la materia. El espíritu del hombre tiene necesidad de ser protegido por el Espíritu Santo. Así como avanza por etapas progresivas desde el mundo meramente físico del ser hacia el reino intelectual, igualmente debe desarrollarse en forma ascendente en atributos morales y en gracias espirituales. En busca de esa meta, siempre necesita las dádivas del Espíritu Santo. El desarrollo material puede compararse con el cristal de una lámpara, en tanto que las virtudes divinas y las sensibilidades espirituales son la luz dentro del cristal. El tubo de la lámpara carece de valor sin la luz; de igual manera, el hombre en su condición material requiere la irradiación y vivificación de las virtudes divinas y los atributos misericordiosos. Sin la presencia del Espíritu Santo, él carece de vida. Aunque física y mentalmente esté vivo, espiritualmente se encuentra muerto. Su Santidad Cristo declaró: “Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del espíritu, espíritu es”, significando con ello que el hombre debe nacer otra vez. Así como niño nace a la luz de este mundo físico, el hombre físico e intelectual debe nacer a la luz del mundo de la Divinidad.²

... la preparación material y el progreso material no son suficientes. El alma también necesita preparación y ayuda.³

EXISTENCIA Y MANIFESTACIÓN DEL ESPÍRITU

¹ Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, #173

² 'Abdu'l-Bahá, El Divino Arte de Vivir, cap. V

³ Shoghi Effendi, Luces de Guía, #1388

Afirman los filósofos de la actualidad: “Nunca hemos visto el espíritu del hombre y, a pesar de nuestras investigaciones de los secretos del cuerpo humano, no percibimos un poder espiritual. ¿Cómo podemos imaginar un poder que no es perceptible?” Los teólogos responden: “El espíritu del animal tampoco es perceptible, y a través de sus facultades corporales puede ser percibido. ¿Cómo se prueba la existencia del espíritu del animal? No existe duda de que por sus efectos se verifica que en el animal hay una facultad que no se halla en la planta, y ésta es la facultad de los sentidos, es decir, la vista, el oído y otras facultades; de ello se deduce que existe un espíritu animal. De igual manera, y en base a las pruebas y señales que hemos mencionado deducimos que hay un espíritu humano. Ya que en el animal existen señales que no están en la planta, se dice que este poder de sensación es una propiedad del espíritu animal; también se observan en el hombre señales, facultades y perfecciones que no existe en el animal; por tanto, se infiere de ello que existe una facultad en él que el animal no posee.

Si deseamos negar todo lo que no es perceptible, entonces debemos negar las realidades incuestionablemente existentes. Por ejemplo, la materia etérea no es perceptible aunque tiene una existencia indubitable. El poder de la atracción no es perceptible aunque, ciertamente, existe. ¿En qué nos basamos para afirmar estas existencias? En sus señales. Así, esta luz es la vibración de aquella materia etérea y de esta vibración inferimos la existencia del éter.¹

El espíritu no puede ser percibido con los sentidos materiales del cuerpo físico, excepto cuando se expresa por acciones y signos externos. El cuerpo humano es visible, el alma es invisible. Es el alma, no obstante, la que dirige las facultades del hombre, la que gobierna su existencia.

El alma tiene dos facultades esenciales: a) Así como las circunstancias exteriores se le comunican al alma por los ojos, los oídos y el cerebro del hombre, así también el alma comunica sus deseos y propósitos a través del cerebro, a las manos y a la lengua del cuerpo físico, utilizando a estos como un medio de expresión. El espíritu en el alma es la esencia misma de la vida. b) La segunda facultad del alma es expresa en el mundo de la visión, donde el alma, animada por el espíritu, tiene su existencia y funciona sin la ayuda de los sentidos materiales del cuerpo. Allí, en el reino de la visión, el alma ve sin la ayuda del ojo físico, oye sin la mediación del oído material y viaja sin depender del movimiento físico. Resulta claro, por consiguiente, que el espíritu en el alma

¹ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 48

del hombre puede funcionar a través del cuerpo físico, empleando los órganos de los sentidos, pudiendo también vivir y actuar sin su ayuda en el mundo de la visión. Ello prueba, sin duda alguna, la superioridad del alma sobre el cuerpo del hombre, la superioridad del espíritu sobre la materia.

Es espíritu no necesita del cuerpo, pero el cuerpo necesita del espíritu, de lo contrario, él no puede vivir. El alma puede vivir sin un cuerpo, pero el cuerpo sin un alma muere.

Si un hombre pierde la vista, el oído, una mano o un pie, vivirá si su alma aún permanece en el cuerpo y puede manifestar las divinas virtudes. Por el contrario, sin espíritu sería imposible para un cuerpo íntegro existir.¹

Has de saber que el poder y comprensión del espíritu humano es de dos clases, es decir percibe y actúa de dos diferentes maneras. Una de ellas es a través de los instrumentos y órganos: así, con este ojo, él ve; con este oído, él oye; con esta lengua, él habla. Tal es la acción del espíritu y la percepción de la realidad del hombre por medio de los órganos; es decir, el espíritu es el vidente, a través de los ojos; el espíritu es el oyente a través de oído; el espíritu es el que habla, a través de la lengua.

La otra manifestación de los poderes y acciones del espíritu es sin instrumentos ni órganos. Por ejemplo, en el estado de sueño, sin ojos se ve, sin oído se oye, sin lengua se habla y sin pies se corre. En breve, estas acciones están fuera del alcance de los instrumentos y órganos. Cuán a menudo sucede que uno tiene un sueño en el mundo del sueño y su significado se hace evidente al cabo de los años en idénticos acontecimientos. De igual modo, cuántas veces sucede que un problema, sin solución en el estado de vigilia, es resuelto en el mundo de los sueños. En el estado de vigilia el ojo ve a una corta distancia, pero en el sueño quien se halla en el Oriente ve el Occidente. Si está despierto, se ve el presente; si se está dormido, se ve el futuro. En la vigilia, transitando rápidamente, a lo sumo se recorre una distancia de veinte farsakhs (un farsakh equivale a unos seis kilómetros y medio) en una hora; en el sueño, en un abrir y cerrar de ojos se atraviesa el Este y el Oeste. Pues el espíritu viaja de dos diferentes maneras: sin medios, el cual es un viaje espiritual, y con medios, el cual es un viaje con instrumentos materiales; como los pájaros que vuelan y los que son transportados.²

¹ Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, pag. 83

² 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 61

RELACIÓN ENTRE EL CUERPO Y EL ESPÍRITU

... La mente y el espíritu del hombre son conscientes de la condición y el estado de los miembros y las partes componentes de su cuerpo y perciben todas las sensaciones físicas; del mismo modo, conocen su poder, su sensibilidad y su condición espiritual. Este es el conocimiento de la existencia que tiene y percibe el hombre, pues el espíritu envuelve al cuerpo y es conocedor de sus sensaciones y poderes. Este conocimiento no es el resultado del esfuerzo y el estudio. Es algo que existe; es un don absoluto...¹

Considera la facultad racional con que Dios ha dotado la esencia del hombre. Examínate a ti mismo y observa cómo tu movimiento y quietud, tu voluntad y propósito, tu vista y oído, tu olfato y poder de expresión, y todo aquello que esté en relación con tus sentidos físicos o percepción espiritual, o los trascienda, procede de la misma facultad y deben su existencia a ella. Están tan íntimamente ligados a ella que, si en menos de un abrir y cerrar de ojos su relación con el cuerpo humano se interrumpiera, cada uno de estos sentidos cesaría inmediatamente de ejercer su función y sería privado del poder de manifestar los signos de su actividad. Es indudablemente claro y evidente que cada uno de los medios anteriormente mencionados ha dependido y continuará dependiendo para su propio funcionamiento de esta facultad racional, que debe ser considerada como un signo de la revelación de Aquel quien es el soberano Señor de todo. Mediante su manifestación, todos estos nombres y atributos han sido revelados y por la suspensión de su acción todos son destruidos y perecen.

Sería totalmente falso sostener que esta facultad es igual al poder de la visión, por cuanto el poder de visión deriva de ella y actúa dependiendo de ella. Igualmente, sería vano afirmar que esta facultad puede ser identificada con el sentido del oído, ya que éste recibe de la facultad racional la energía necesaria para ejercer sus funciones.²

... El alma racional, es decir, el espíritu humano, no desciende al cuerpo, ello es, no entra en él, pues descenso e ingreso son peculiaridades de los cuerpos y el alma racional está exenta de ello. El espíritu nunca ha entrado a este cuerpo, de modo que al desligarse de él, no tendrá necesidad de un lugar donde morar; no,

¹ *Ibíd.*, cap. 40

² Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXIII

más bien el espíritu está relacionado con el cuerpo, como lo está esta luz con este espejo. Cuando el espejo esté pulido y perfecto, la luz de la lámpara aparecerá en él y cuando el espejo se cubra con polvo o se rompa la luz desaparecerá.

El alma racional, es decir, el espíritu humano, nunca ha entrado en este cuerpo ni ha existido por medio de él; así es que después de la desintegración del cuerpo, ¿por qué habrá de depender de una esencia a través de la cual pueda existir? Por en contrario, el alma racional es la esencia por medio de la cual existe el cuerpo. La personalidad del alma racional existe desde su origen; ella no es consecuencia de la mediación del cuerpo; no obstante, el estado y personalidad del alma racional pueden ser fortalecidos en este mundo; ella progresará y alcanzará los grados de la perfección, o bien permanecerá en el más profundo abismo de la ignorancia, velada y privada de contemplar los signos de Dios.¹

El espíritu humano puede ser comparado con la munificencia del sol brillando sobre un espejo. El cuerpo humano, el cual se halla compuesto de elementos... crece y se desarrolla en virtud del espíritu animal. Este cuerpo perfeccionado puede ser comparado con un espejo, y el espíritu humano con el sol. Si el espejo se rompe, la munificencia del sol continúa; y si el espejo es destruido o deja de existir, la munificencia del sol, - que es eterna - no sufrirá daño.²

Ya hemos explicado que el espíritu humano no se encuentra en el cuerpo, por cuanto está libre y exento del fenómeno de entrar o salir, el cual pertenece a la condición corporal. La conexión del espíritu con el cuerpo es como la del sol con el espejo. En breve, el espíritu humano se halla en una única condición. No lo enferman las dolencias del cuerpo, ni es curado por su salud; no se enferma, no se debilita, no es lastimado, no se empobrece, no es liviano, no es pequeño, esto es, no le perjudican las indisposiciones del cuerpo, y ningún efecto será visible en él, aun cuando el cuerpo se debilite o si las manos, o el pie, o la lengua son amputados, o si pierde las facultades del oído o la vista. Por tanto, es evidente e indudable que el espíritu se diferencia del cuerpo y que su subsistencia es independiente de la del cuerpo; por el contrario, el espíritu con la más grande ascendencia, reina sobre el mundo del cuerpo y su poder e influencia como la

¹ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 66

² Ibid., cap. 36

munificencia del sol en el espejo, se manifiestan y se hacen visibles más, cuando el espejo se enturbie o se rompa, cesará de reflejar los rayos del sol.¹

... Entrada y salida, descenso y ascenso, son características de los cuerpos y no de los espíritus, es decir, las realidades perceptibles entran y salen, pero las sutilezas intelectuales y las realidades mentales, como la inteligencia, el amor, el concommiendo, la imaginación y el pensamiento, no entran, no salen, ni descienden, sino más bien tienen una conexión directa.

Por ejemplo, el conocimiento, que es un estado que se alcanza mediante la inteligencia, es una condición intelectual. El entrar y salir de la mente son condiciones imaginarias. No obstante, la mente tiene relación con la adquisición de conocimiento, de manera análoga a como las imágenes se reflejan en un espejo.

Por tanto, es evidente y notorio que las realidades intelectuales no entran ni descienden...²

En verdad te digo que el alma humana está exaltada por encima de todo egreso y regreso. Está quieta, y sin embargo se remonta; se mueve, y sin embargo está quieta. Es, en sí misma, una prueba que atestigua la existencia de un mundo contingente, así como la realidad de un mundo que no tiene principio ni fin.³

Estar limitado a un lugar es una propiedad de los cuerpos, no de los espíritus. Lugar y tiempo rodean al cuerpo, más no a la mente o al espíritu. Observa cómo el cuerpo humano está confiando en un pequeño lugar; abarca tan sólo dos palmos de suelo. Pero el espíritu y la mente del hombre viajan por todos los países y regiones e incluso a través del espacio sin límites de los cielos, abarcan todo cuanto existe y hacen descubrimientos en las exaltadas esferas y las distancias infinitas. Ello se debe a que el espíritu no está limitada a un lugar, él está exento de lugar. Para el espíritu la tierra y el cielo son como una sola cosa, ya que en ambos realiza descubrimientos. Pero el cuerpo está limitado a un lugar y no conoce lo que existe más allá de él.

¹ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 61

² Ibid., cap. 25

³ Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXII

... Si examinas el cuerpo, no encontrarás ningún lugar o localización especial del espíritu porque éste nunca ha tenido una ubicación; él es inmaterial. Tiene una conexión con el cuerpo como la del sol con este espejo. El sol no está en el espejo, pero tiene una conexión con el espejo.

... La mente que está dentro del hombre, cuya existencia se reconoce, ¿dónde se encuentra? Si examinas el cuerpo con el ojo, el oído, o los otros sentidos, no la encontrarás; sin embargo, ella existe. Por tanto, la mente no ocupa lugar, pero tiene conexión con el cerebro.¹

LAS LIMITACIONES DEL ESPÍRITU

... El espíritu humano tiene sus limitaciones. No puede comprender los fenómenos del reino que trascienden la etapa de lo humano, pues es un cautivo de los poderes y fuerzas vitales que se desenvuelven en su propio plano de existencia y no puede pasar más allá de ese límite.²

El reino mineral, por ejemplo, el cual es inferior, está imposibilitado de comprender al reino vegetal; pues para el mineral una comprensión semejante le sería absolutamente imposible. De igual modo, por mucho que pueda desarrollarse el reino vegetal, no podrá concebir al reino animal, y a su nivel tal comprensión le sería inconcebible, pues el animal ocupa un plano más elevado que el vegetal. Este árbol no puede concebir el sentido del oído y el de la visión. Y el reino animal, por mucho que pueda evolucionar, nunca puede llegar a ser consciente de la realidad del intelecto, el cual descubre la esencia íntima de todas las cosas y comprende aquellas realidades que no son visibles; ya que el plano humano, comparado con el animal, es muy elevado. Y aunque todos estos seres coexisten en el mundo contingente, en cada caso la diferencia en su posición impide la captación de la totalidad; pues ningún grado inferior puede comprender a uno superior, siendo tal comprensión imposible.

Entonces, ¿sería posible para una realidad contingente, ello es, el hombre, concebir la naturaleza de aquella Esencia preexistente, el Ser Divino? La diferencia de posición entre el hombre y la Realidad Divina es miles de miles de

¹ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 67

² 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pag. 51

veces más grande que la diferencia entre el vegetal y el animal... La realidad de la Divinidad no puede ser jamás captada.¹

Mas aquella Esencia de las Esencias, aquel Invisible de los Invisibles está santificado por encima de toda especulación humana y nunca será alcanzado por la mente del hombre. Nunca jamás aquella Realidad inmemorial morará dentro de los límites de un ser contingente. El Suyo es otro dominio y ese Dominio nunca podrá ser comprendido. No hay acceso a él; toda entrada está prohibida...

... Con las facultades que el hombre tiene a su disposición, está más allá del dominio de sus posibilidades la comprensión de aquella Realidad invisible, santa y santificada por encima de todas las dudas de los escépticos. Para ello se requieren otras facultades, otros sentidos; si tales poderes estuvieran disponibles para él, entonces podría un ser humano recibir algún conocimiento de ese mundo; de lo contrario, jamás.²

¿CUÁNDO APARECE EL ESPÍRITU EN EL CUERPO?

Pregunta: ¿Poseyó el hombre desde el principio mente y espíritu o son éstas el resultado de su evolución?

Respuesta: *El comienzo de la existencia del hombre en el globo terrestre es semejante a su formación en la matriz de la madre. El embrión en la matriz de la madre crece y se desarrolla gradualmente hasta el momento de nacer; más tarde continúa creciendo y desarrollándose hasta llegar a la edad de la razón y la madurez. Aunque ya en la infancia aparecen en el hombre manifestaciones de la mente y el espíritu, estos no llegan al grado de la perfección; ellos son imperfectos. Sólo cuando el hombre alcanza la madurez, la mente y el espíritu se hacen manifiestos en su mayor perfección.*

Así también, la formación del hombre en la matriz del mundo fue al comienzo como la de un embrión; luego se fue perfeccionando gradualmente y creció y se desarrolló hasta alcanzar el estado de madurez, cuando la mente y el espíritu se hicieron visibles con el mayor poder. En el comienzo de su formación la mente y el espíritu también existieron, aunque en estado latente; más tarde ellos se

¹ Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, #21

² Ibid., #24

manifestaron, en la matriz del mundo la mente y el espíritu también existieron en embrión, pero ellos se hallaban ocultos; más tarde aparecieron...

Todos los seres, ya sean grandes o pequeños, fueron creados perfectos y completos desde el principio, pero sus perfecciones aparecen en ellos de manera gradual...

De la misma manera, el embrión posee desde el principio todas las perfecciones, tales como el espíritu, la mente, la vista, el sentido del olfato, el sentido del gusto, en una palabra, todas las facultades, pero ellos no son visibles, y sólo llegan a serlo gradualmente.¹

Has de saber que cada alma está conformada de acuerdo a la naturaleza de Dios, cada una es pura y santa al nacer. Posteriormente, sin embargo, los individuos varían según las virtudes o vicios que adquieren en este mundo. Aun cuando todos los seres existentes, por su misma naturaleza, son creados en rangos o categorías, dado que su capacidad es diferente, no obstante, todo individuo nace santo y puro, y sólo después puede llegar a corromperse.²

... El alma racional, ello es, la realidad humana... es también contingente y las Santas Manifestaciones la comparten con todo el género humano.

Has de saber que, si bien el alma humana ha existido en la tierra durante prolongadas épocas y edades, no obstante, es contingente. Pero como es un signo divino, una vez que llega a la existencia, es eterna. El espíritu del hombre tiene un principio, pero no tiene un fin; perdura eternamente...

... Aunque las almas humanas son contingentes, ellas son, sin embargo, inmortales, sempiternas y perpetuas, pues el mundo de las cosas es el mundo de la imperfección en comparación con el del hombre, el mundo del hombre es el mundo de la perfección en comparación con el de las cosas. Cuando las imperfecciones alcanzan la condición de la perfección, se convierten en eternas.³

Usted ha preguntado en qué punto de su evolución adquiere el hombre la conciencia de sí mismo. Esta concienciación en el hombre es un proceso gradual y no empieza en un punto determinado. Se desarrolla en él aquí y continúa haciéndolo en el mundo espiritual futuro.

¹ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 51

² Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, #159

³ 'Abdu'l-Bahá, Contestación de Unas Preguntas, cap. 38

*El hombre puede evocar experiencias pasadas en su evolución e incluso cuando su alma deje este mundo recordará aún el pasado.*¹

LA SABIDURÍA DE LA APARICIÓN DEL ESPÍRITU EN EL CUERPO

Pregunta: ¿Qué sabiduría existe en la aparición del espíritu en el cuerpo?

La sabiduría de la aparición del espíritu en el cuerpo es ésta: El espíritu humano es un fideicomiso divino y debe atravesar todas las condiciones, pues su tránsito y evolución a través de los grados de la existencia será el medio para que adquiera perfecciones.

Además de esto, es necesario que los signos de la perfección del espíritu se manifiesten en este mundo, a fin de que el mundo de la creación produzca resultados sin límite y este cuerpo pueda recibir vida y manifestar las divinas mercedes... Si las perfecciones del espíritu no aparecieran en este mundo, éste se hallaría en tinieblas y sería absolutamente brutal. Por la manifestación del espíritu en el cuerpo físico, este mundo es iluminado. Así como el espíritu del hombre es la causa de la vida del cuerpo, así también el mundo se halla en la condición del cuerpo y el hombre en la condición del espíritu. Si el hombre no existiera, las perfecciones del espíritu no se manifestarían y la luz de la mente no resplandecería en este mundo. Este mundo sería como un cuerpo sin alma.

Este mundo también se halla en la condición de un árbol frutal y el hombre es como un fruto; sin el fruto, el árbol sería inútil.

¹ Shoghi Effendi, Directrices del Guardián, #109

II.

LA
INMORTALIDAD

LA INMORTALIDAD

Según la filosofía divina, hay dos condiciones importantes y universales en el mundo de los fenómenos materiales: una que concierne a la vida, la otra que concierne a la muerte; la una relativa a la existencia, la otra a la no existencia; la una se manifiesta en lo compuesto, la otra en lo descompuesto. Algunos definen la existencia como la expresión de la realidad del ser, y la no existencia como el no ser, suponiendo que la muerte es la aniquilación. Ésta es una idea equivocada, porque la aniquilación total es una imposibilidad. A lo sumo, lo compuesto está sujeto a descomponerse o desintegrarse; es decir, la existencia implica la reunión de los elementos materiales en una forma o cuerpo, y la no existencia es simplemente la separación de estos elementos. Ésta es la ley de la creación en sus infinitas formas y en su ilimitada variedad de expresiones. Ciertos elementos han formado la criatura compuesta que es el hombre. Esta asociación de los elementos en la forma de un cuerpo humano está, por tanto sujeta a la desintegración que llamamos muerte, pero después de la desintegración, los elementos mismos perduran sin cambio alguno. Por eso la aniquilación total es una imposibilidad y la existencia jamás puede llegar a la no existencia. Esto sería equivalente a decir que la luz puede llegar a ser oscuridad, lo que es manifiestamente falso e imposible. Puesto que la existencia jamás puede llegar a ser la no existencia, no hay ninguna muerte para el hombre; por el contrario, el hombre es eterno y siempre viviente. La prueba racional de esto es que los átomos de los elementos materiales se transfieren de una forma de existencia a otra, de un grado y reino a otro, inferior o superior. Por ejemplo un átomo de la tierra o del polvo puede recorrer los reinos desde el mineral al hombre, por incorporaciones sucesivas en los cuerpos de los organismos de esos reinos. En determinado momento entra en la formación del mineral o piedra; luego es absorbido por el reino vegetal y llega a ser un constituyente del cuerpo y fibra de un árbol; luego el cuerpo del animal se lo apropia y en un período posterior pasa a formar parte del cuerpo del hombre. A través de todos estos grados en su recorrido de los reinos, desde una forma de ser fenomenal a otra, retiene su existencia atómica y nunca se aniquila ni es relegado a la no existencia.

La no existencia es, por tanto, una expresión que se aplica al cambio de forma, pero esta transformación nunca puede ser considerada como aniquilación, pues los elementos de lo compuesto permanecen intactos y están siempre presentes y existen, como hemos visto, en el recorrido del átomo a través de los reinos sucesivos; por consiguiente, no hay muerte; la vida es eterna. Es

decir, cuando el átomo entra en la composición del árbol, muere para el reino mineral; y cuando es consumido por el animal, muere para el reino vegetal; y así sucesivamente, hasta su transferencia o transmutación al reino del hombre; pero a través de su recorrido estuvo sujeto a la transformación y no a la aniquilación la muerte, por tanto, se aplica a la mutación o transferencia de un grado o condición a otro. En el reino mineral hubo un espíritu de existencia, en el mundo de la vida de las plantas y organismos reapareció como espíritu vegetativo; luego alcanzó el espíritu animal y, finalmente, aspiró a ser espíritu humano. Estos son grados y trasmutaciones pero no obliteraciones; y esto es una prueba racional de que el hombre es eterno y siempre viviente. Por consiguiente la muerte es sólo un término relativo que significa cambio. Por ejemplo, diremos que esta luz que se halla ante mí, habiendo reaparecido en otra lámpara incandescente, murió en una para vivir en otra. En realidad, esto no es muerte. Las perfecciones del mineral pasan al vegetal y después al animal, alcanzando siempre la virtud de un grado mayor o superlativo, en el cambio hacia lo superior. En cada reino encontramos las mismas virtudes manifestándose más plenamente, probando que la realidad ha sido transferida desde una forma inferior a una superior, desde un reino del ser a otro superior. Por eso, la no existencia es sólo relativa y la no existencia absoluta, inconcebible. Esta rosa en mi mano llegará a desintegrarse y su simetría a destruirse, pero los elementos de su composición permanecen sin cambio; nada afecta a su integridad elemental. Ellos no pueden llegar a ser no existentes; pasan sencillamente de un estado a otro.

Por su ignorancia, el hombre teme a la muerte; pero la muerte temida es imaginaria y absolutamente irreal; es sólo la imaginación humana.

El obsequio y gracia de Dios han vivificado el reino de la existencia con la vida y el ser. Para la existencia no hay ni transformación ni transmutación; la existencia es por siempre existencia; no puede nunca convertirse en no existencia. Es cambio de grado; el paso de un grado inferior a un grado superior se considera como la no existencia. Este polvo bajo nuestros pies, si se compara con nuestro ser, es como si no tuviera existencia. Cuando el cuerpo humano se convierte en polvo, podemos decir que ha llegado a ser no existente; por lo tanto, su polvo en relación a la forma viviente del ser humano es como si no existiera, pero en su propia esfera es existente, tiene su ser mineral. Por lo tanto, queda comprobado que la absoluta no existencia es imposible; es sólo relativa.

El propósito es éste: que el obsequio eterno de Dios otorgado al hombre, nunca está sujeto a la corrupción. En cuanto Él ha otorgado al mundo fenomenal el ser, es imposible para ese mundo no ser, puesto que es la misma génesis de Dios; está en el reino del origen; es un mundo de creación y no un

mundo subjetivo; y los dones que descienden sobre él son constantes y permanentes. Por lo tanto, el hombre, la criatura más alta del mundo fenomenal, recibe constantemente esa bondad concedida sin cesar por la generosidad divina. Por ejemplo, los rayos del sol son continuos, el calor emana constantemente; no se concibe ninguna discontinuidad. De la misma manera, los dones de Dios descienden sobre el mundo de la humanidad siempre, constantemente, sin cesar. Si decimos que el don de la existencia cesa o se interrumpe es equivalente a decir que el sol puede existir aún cuando cese su refulgencia. ¿Es esto posible? Por lo tanto, las refulgencias de la existencia son constantes y siempre presentes.

PRUEBAS DE LA INMORTALIDAD DEL ALMA

Toda la creación física es perecedera. Los cuerpos materiales se componen de átomos; cuando éstos se separan empieza la descomposición y llega lo que llamamos la muerte. Esta composición de átomos, que constituye el cuerpo o elemento mortal de todo ser creado, es temporal. Al cesar el poder de atracción que conservas unidos a estos átomos, el cuerpo como tal deja de existir.

Con el alma ocurre lo contrario. El alma no es una combinación de elementos, ni se compone de muchos átomos; es de una substancia indivisible y por consiguiente eterna. Está completamente fuera del orden de la creación física; ¡es inmortal!

La filosofía científica ha demostrado que un elemento simple es indestructible, eterno. El alma, no siendo una composición de elementos es, por su carácter, como un elemento simple por lo que no puede dejar de existir.

El alma, siendo de esa substancia indivisible, no puede sufrir desintegración, ni destrucción, por lo que no hay razón para que tenga fin.¹

El cuerpo del hombre es accidental; no tiene importancia. El momento de su desintegración llegará inevitablemente. Pero el espíritu del hombre es esencial y por lo tanto eterno. Es un don divino. Es la refulgencia del Sol de la Realidad y por consiguiente de mayor importancia que el cuerpo físico.²

¹ 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pag. 32

² 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pag. 54

La inmortalidad del espíritu se menciona en los Libros Sagrados; es la base fundamental de las religiones divinas.¹

En todas las religiones existe la creencia de que el alma sobrevive al cuerpo cuando muere. Se elevan oraciones para los muertos amados; se dicen oraciones para su progreso y para que sus pecados les sean perdonados. Si el alma pereciera con el cuerpo, todo esto no tendría significación alguna. Además, si al alma no le fuese posible adelantar hacia la perfección después de abandonar el cuerpo, ¿de qué servirían todas estas amorosas oraciones?

Leemos en las Sagradas Escrituras que: “Todas las buenas obras se vuelven a encontrar”. Ahora bien, si el alma no sobreviviere, esto tampoco tendría significación alguna.*

El solo hecho de que nuestro instinto espiritual, que no nos ha sido dado en vano, nos inste a orar por el bienestar de aquellos a quienes amamos y que ya se han alejado del mundo material, ¿no es un testimonio de la continuación de la existencia?²

La prueba lógica de la inmortalidad del espíritu es ésta: que ningún indicio puede provenir de una cosa no existente; es decir, es imposible que la no existencia absoluta manifieste alguna señal, pues las señales son la consecuencia de una existencia y la consecuencia depende de la existencia del principio. De modo que, un sol inexistente no puede irradiar luz; de un mar inexistente no surgen olas; de una nube que no existe no cae lluvia; un árbol no existente no produce frutos; un hombre que no existe no se manifiesta ni produce nada. Por tanto, mientras aparezcan señales de existencia, ellas serán una prueba de que existe el poseedor de la señal.³

Todas las cosas vivientes muestran señales de su existencia y se deduce por estas señales que no podrían existir por sí mismas si aquello que expresan o atestiguan no existiera. Por supuesto una cosa que no existe no puede dar señales de su existencia. Las múltiples señales de la existencia del espíritu están siempre ante nosotros...

¹ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 60

* Todas las buenas acciones traen su propia recompensa

² 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pag. 31

³ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 60

Estamos de acuerdo en que una cosa que no existe no puede expresarse por medio de señales. Para que escriba, debe existir un hombre; uno que no existe no puede escribir. La escritura es, en sí misma, una señal del alma del escritor y de su inteligencia...

Las huellas de espíritu de Jesucristo, la influencia de Sus Enseñanzas Divinas, están presentes ante nosotros hoy día y seguirán estándolo.¹

Considera que hoy el Reino de Cristo existe. ¿Cómo podría manifestarse un reino tan grandioso de un soberano que no existe? ¿Cómo pueden llegar tan altas las olas en un mar inexistente? ¿De un jardín inexistente, cómo pueden surgir tan fragantes brisas? Reflexiona como no queda efecto, ni vestigio, ni influencia de ningún ser después de que sus miembros se dispersan y sus elementos se han descompuesto, ya se trate de un mineral, un vegetal, o un animal. Sólo la realidad humana, el espíritu del hombre, después de la desintegración de los miembros, la dispersión de las partículas y la destrucción de la composición, persiste y continúa en acción y tiene poder.

Este tema es extremadamente sutil; considéralo con atención. Ésta que hemos dado es una prueba racional, a fin de que los sabios puedan pesarla en la balanza de la razón y la justicia. Pero si el espíritu humano se regocija y es atraído hacia el Reino de Dios, si se abre a la percepción y se fortalece el oído espiritual, y si predominan los sentimientos espirituales, verá la inmortalidad del espíritu tan claramente como ve el sol y las buenas nuevas y los signos de Dios le envolverán.²

Considerad el propósito de la creación. ¿Será posible que todo se haya creado para evolucionar y progresar a través de innumerables siglos, con sólo esta finalidad tan limitada, unos cuantos años de la vida de un hombre sobre la tierra? ¿No es increíble que sólo esto sea el propósito final de la existencia?

El mineral evoluciona hasta que es absorbido en la vida de la planta; la planta progresa hasta que finalmente pierde su vida en la del animal; el animal, a su vez, formando parte del alimento del hombre, es absorbido en la vida humana. Así, el hombre aparece como la suma de toda la creación; el ser superior de todas las criaturas vivientes; la meta hacia la cual han progresado durante edades incontables de existencia.

¹ 'Abdu'l-Bahá, la Realidad del Hombre, pág. 33

² 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 60

En el mejor de los casos, el hombre vive en este mundo noventa años... ¡Un tiempo muy corto, por cierto!

¿Cesa de existir el hombre cuando deja su cuerpo? ¿Si su vida llega a un fin, toda su evolución anterior ha sido entonces inútil, no ha servido para nada! ¿Podemos imaginarnos que la creación no tenga otra finalidad superior a ésta?

El alma es eterna, inmortal.

Los materialistas dicen: ‘¿Dónde está el alma? ¿Qué cosa es? No podemos verla ni tocarla’. Esta es la manera de contestarles: por mucho que pueda progresar el mineral, nunca podrá comprender el mundo vegetal. Ahora bien, la falta de comprensión no prueba la inexistencia de la planta.

Por más alto que sea el grado de desarrollo de la planta, ésta se halla incapacitada para comprender al mundo animal; esta ignorancia no prueba que el animal no exista.

Por más alto que sea el grado de desarrollo del animal, nunca podrá imaginarse la inteligencia del hombre, y menos aún comprenderá la naturaleza de su alma. Una vez más diremos que esto no prueba que el hombre carezca de inteligencia o de alma. Sólo demuestra esto: que una forma de existencia es incapaz de comprender a otra forma superior de ella.

Esta flor puede ser inconsciente de que exista un ser como el hombre, pero el hecho de su ignorancia no impide la existencia de la humanidad.

Del mismo modo, si los materialistas no creen en la existencia del alma, su incredulidad no prueba que no exista tal reino del mundo del espíritu. La existencia misma de la inteligencia del hombre, prueba su inmortalidad. Es más, la oscuridad prueba la existencia de la luz, porque sin luz no habría ninguna sombra. La pobreza prueba la existencia de la riqueza, porque sin ella, ¿cómo podríamos medir la pobreza? La ignorancia prueba que existe el conocimiento, porque sin conocimiento ¿cómo podría haber ignorancia?

Por consiguiente, la idea de la mortalidad presupone la existencia de la inmortalidad, porque si no hubiese vida eterna, no habría manera de medir la vida de este mundo...

Los materialistas que razonan de este modo y sostienen que estamos incapacitados para ver el mundo del espíritu o de percibir las bendiciones de Dios son indudablemente como los animales que no tienen entendimiento: teniendo ojos no ven, teniendo oídos no oyen. Y esta falta de vista y de oído no es más que una prueba de su propia inferioridad. Respecto a lo cual leemos en el Corán: “Son hombres ciegos y sordos al espíritu”. No emplean este gran don de Dios que es el poder del entendimiento, por medio del cual podrían ver con los

ojos del espíritu, oír con oídos espirituales y comprender también con un corazón divinamente iluminado.

La incapacidad de la mente materialista para comprender la idea de la vida eterna no es una prueba de la no existencia de tal vida.¹

Durante el sueño el cuerpo está como muerto; no ve ni oye, ni siente, ni tiene conciencia, ni percibe; es decir, los poderes del cuerpo están inactivos, pero el espíritu vive y subsiste. Asimismo, su discernimiento es más considerable; su vuelo es más alto; su inteligencia es más grande. Suponer que después de la muerte del cuerpo sobreviene la muerte del espíritu es como imaginar que un pájaro enjaulado se destruirá cuando se rompa la jaula, aunque el pájaro no tenga nada que temer por la destrucción de ésta. Nuestro cuerpo es como la jaula y nuestro espíritu es como el pájaro. Vemos que sin la jaula, en sueños, este pájaro vuela; así pues, el pájaro subsistirá aunque la jaula se rompa; sus sentimientos serán más poderosos, su inteligencia más grande, su dicha más completa. En verdad, del infierno pasará a un paraíso de delicias, porque para los pájaros agradecidos no hay paraíso más grande que el librarse de la jaula. Es por esto que los mártires, con el mayor gozo y felicidad van hacia el lugar del sacrificio.²

Si el espíritu no fuese inmortal ¿cómo podrían soportar las Manifestaciones de Dios pruebas tan terribles? ¿Por qué sufrió Jesucristo la horrible muerte sobre la cruz? ¿Por qué soportó Muhammad las persecuciones? ¿Por qué el Báb hizo el supremo sacrificio y por qué Bahá'u'lláh pasó tantos años de Su vida en la cárcel? ¿Por qué habían de soportar todos estos sufrimientos sino para dar pruebas de la vida eterna del espíritu?

Cristo sufrió. Él aceptó las pruebas por la inmortalidad de Su espíritu.³

En el estado de vigilia, el ojo humano ve a lo sumo a una hora de distancia, debido a que a través del instrumento del cuerpo el poder del espíritu queda así limitado; sin embargo, mediante la visión interior y el ojo de la mente, él ve hasta América y puede percibir lo que allí existe y descubrir el estado de las cosas y organizar los asuntos. De modo que, si el espíritu fuera lo mismo que el cuerpo,

¹ 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pág. 33

² 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 61

³ 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pág. 35

sería necesario que el poder de la visión interior existiera también en la misma proporción. Por tanto, es evidente que este espíritu se diferencia del cuerpo, y que el pájaro se diferencia de la jaula, y que el poder y penetración del espíritu es más poderoso sin la mediación del cuerpo. Ahora bien, si el instrumento es abandonado el poseedor del instrumento continúa actuando. Por ejemplo, si la pluma es abandonada o se rompe el escritor existe y continúa viviendo; si una casa se destruye el propietario permanece vivo y subsistiendo. Esta es una de las evidencias lógicas de la inmortalidad del alma.¹

Dios, en Su bondad, nos ha dado aquí un goce anticipado, nos ha dado ciertas pruebas acerca de la diferencia que existe entre el cuerpo, el alma y el espíritu.

Vemos que el frío, el calor, el sufrimiento, etc., solamente tocan al cuerpo, no tocan al espíritu.

Cuán a menudo vemos un hombre pobre, enfermo, miserablemente vestido y sin los medios de subsistencia, y que sin embargo es fuerte espiritualmente. Aunque su cuerpo tenga que sufrir cualquier cosa, su espíritu permanece libre y sano. Por otra parte, cuán a menudo vemos a un hombre rico, físicamente fuerte y sano, pero con el alma enferma hasta la muerte.

Una mente que tenga visión puede ver claramente que el espíritu del hombre es totalmente diferente a su cuerpo físico.

El espíritu es inmutable e indestructible. El progreso y desarrollo del alma, la alegría y tristeza del alma son independientes del cuerpo físico.²

Este cuerpo se debilita, se pone pesado o enfermo; recobra la salud, se fatiga, descansa; puede ocurrir que sufra la amputación de una mano o una pierna, o que su capacidad física desaparezca; puede quedar ciego o sordo, mudo; sus miembros pueden paralizarse; en fin, el cuerpo puede padecer todas las vicisitudes. A pesar de todo, el espíritu se mantiene en su condición original; en su propia percepción espiritual, subsiste y es eterno; no hay en él imperfección ni puede lesionarse. Pero cuando el cuerpo es agobiado por las enfermedades y el infortunio se halla privado de la bondad del espíritu; como un espejo que, cuando llega a romperse o ensuciarse, o al quedar cubierto de polvo, ya no puede reflejar los rayos del sol ni revelar su munificencia.

... Es evidente e indudable que el espíritu se diferencia del cuerpo y que su subsistencia es independiente de la del cuerpo.¹

¹ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 61

² 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pág. 39

Si un amigo nos causa alegría o pena, si un amor es verdadero o falso, es el alma la afectada. Se nuestros seres queridos están lejos de nosotros es el alma la que sufre, y la pena o la perturbación del alma pueden afligir al cuerpo.

Así, cuando el espíritu está nutrido de santas virtudes, el cuerpo se alegra; si el alma cae en el pecado, el cuerpo se atormenta.

Cuando hallamos verdad, constancia, fidelidad y amor, somos felices; pero si encontramos mentira, infidelidad y engaño, somos desgraciados.

Todas éstas son cosas que pertenecen al alma y no son malestares corporales. Así, es claro que el alma, tal como el cuerpo, tiene su propia individualidad. Pero si el cuerpo sufre un cambio, el espíritu no se afecta. Si se rompe un vidrio sobre el cual el sol brilla, el vidrio queda roto, pero el sol sigue brillando. Si una jaula que contiene un pájaro se rompe, el pájaro no sufre ningún daño. Si se rompe una lámpara, la llama puede seguir todavía ardiendo.

Lo mismo se aplica al espíritu del hombre. Aunque la muerte destruye su cuerpo, no tiene poder sobre su espíritu; éste es eterno, indescriptible, no sufre nacimiento ni muerte.²

Sabe que el alma del hombre es exaltada sobre todas las enfermedades del cuerpo y mente y es independiente de ellas. Que una persona enferma muestre signos de debilidad se debe a los obstáculos que se interponen entre su alma y su cuerpo, porque el alma misma no es afectada por ninguna dolencia del cuerpo. Considera la luz de la lámpara. Aunque un objeto exterior interfiera su resplandor, la luz en sí continúa brillando sin disminuir su poder. De igual manera, cualquier mal que afecte el cuerpo del hombre es un obstáculo que impide la manifestación del poder y fuerza inherentes al alma. Cuando ésta abandone el cuerpo, si embargo, evidenciará tal ascendiente y revelará tal influencia como ninguna fuerza en la tierra puede igualar. Cada alma pura, refinada y santificada será dotada de tremenda fuerza y se regocijará con inmensa alegría.

Considera la lámpara cuando se cubre. Aunque su luz brille, su resplandor está oculto a los hombres. De igual modo, considera el sol cuando ha sido oscurecido por las nubes. Observa cómo su esplendor parece haber disminuido, cuando en realidad la fuente de aquella luz no ha cambiado. El alma del hombre

¹ 'Abdu'l-Bahá, Contestación de Unas Preguntas, cap. 61

² 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pág. 40

debe ser comparada con este sol, y todas las cosas de la tierra consideradas como su cuerpo. Mientras ningún obstáculo externo se interponga entre ellos, el cuerpo en su totalidad continuará reflejando la luz del alma y será sostenido por su fuerza. Sin embargo, tan pronto como un velo se interpone entre ellos, el brillo de esa luz parece disminuir.

Considera además el sol cuando está completamente oculto tras las nubes. Aunque la tierra está todavía iluminada con su luz, la medida de luz que recibe se ha reducido considerablemente. Hasta que las nubes no se hayan dispersado, el sol no brillará en la plenitud de su gloria. Ni la presencia ni la ausencia de la nube pueden, en forma alguna, afectar el esplendor inherente al sol. El alma del hombre es el sol que ilumina su cuerpo y del cual deriva su sustento, y debe considerarse así.

Aún más, considera cómo el fruto, antes de formarse, yace potencialmente dentro del árbol. Si se cortara el árbol en pedazos no podría encontrarse ningún signo o partícula del fruto, por pequeña que fuera. Sin embargo, como has observado, cuando el fruto aparece, se manifiesta con su maravillosa hermosura y gloriosa perfección. Ciertos frutos, realmente, alcanzan su pleno desarrollo sólo después que han sido separados del árbol.¹

Algunos piensan que el cuerpo es la esencia y que existe por sí solo, y que el espíritu es accidental y depende de la esencia del cuerpo, aunque, por el contrario, el alma racional es la esencia y el cuerpo depende de ella. Si el accidente, es decir el cuerpo, es destruido, la esencia, el espíritu, subsiste.²

En el mundo del espíritu no hay regresión. El mundo de la mortalidad es un mundo de contradicciones y de opuestos; siendo el movimiento compulsivo, todo debe seguir hacia delante o retroceder. En el mundo del espíritu no hay retroceso posible, todo el movimiento tiende hacia un estado perfecto. ‘Progreso’ es la expresión del espíritu en el mundo material. El intelecto del hombre, sus poderes de razonamiento, su sabiduría, sus descubrimientos científicos, siendo todo esto manifestaciones del espíritu, participan de la ley inevitable del progreso espiritual y, por consiguiente, son necesariamente inmortales...

... Si el hombre reflexiona, podrá entender el significado espiritual de la ley del progreso: cómo todo se mueve de lo inferior hacia lo superior.

¹ Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXX

² 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 66

Es solamente el hombre sin inteligencia el que, después de considerar estas cosas, puede imaginarse que el Gran Plan de la creación deje de progresar y que la evolución finalice tan inadecuadamente.¹

El concepto de aniquilación es factor de degradación humana, origen de bajeza y menosprecio, fuente de temor y abyección humanos. Ha conducido a la dispersión y debilitamiento del pensamiento humano mientras que el reconocimiento de la existencia y continuidad ha elevado al hombre a la sublimidad de los ideales, establecido las bases del progreso humano y estimulado el desarrollo de las virtudes celestiales; por lo tanto, incube al hombre abandonar todo pensamiento de no existencia y muerte, que son absolutamente imaginarios, y verse a sí mismo siempre viviente, eterno en el propósito divino de la creación. Debe abandonar ideas que degradan el alma humana, para que día a día y hora a hora pueda elevarse más y más hacia la percepción espiritual de la continuidad de la realidad humana, si el pensamiento de la no existencia perdura en él, llegará a la incompetencia; con su voluntad debilitada disminuirá su ambición de progreso y de adquisición de las virtudes humanas.

Por lo tanto, debéis dar gracias a Dios porque Él os ha concedido la bendición de la vida y existencia en el reino humano. Esforzaos en adquirir virtudes adecuadas a vuestro grado y desarrollo. Sed como luces del mundo que no se pueden ocultar ni esconder en los horizontes de la oscuridad. Ascended al zénit de una existencia que nunca esté nublada por los miedos y temores de la no existencia. Cuando el hombre no está dotado de la percepción interior, no conoce estos misterios importantes. La retina de nuestra visión exterior, aunque sensible y delicada, puede ser, sin embargo, un obstáculo para el ojo interior que es el único que puede percibir. Las dádivas de Dios manifiestas en la vida fenomenal están a veces ocultas por velos intermediarios de la visión mental y mortal que ciegan al hombre espiritualmente y le incapacitan. Pero cuando tales obstáculos son levantados y los velos desgarrados, entonces se hacen visibles los grandes Signos de Dios y se contempla la Luz eterna que llena el mundo. Los Dones de Dios siempre se manifiestan. Las promesas del Cielo están siempre presentes. Los Favores de Dios nos rodean por todas partes, pero si el ojo consciente del alma del hombre permanece velado y en tinieblas, negará estos Signos universales y permanecerá privado de estas manifestaciones de la Bondad Divina. Por lo tanto, debemos esforzarnos de alma y corazón para que el velo que cubre el ojo de la visión interior pueda ser levantado y podamos

¹ 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pág. 31

contemplar las manifestaciones de los Signos de Dios, discernir Sus misteriosas Gracias y darnos cuenta de que las bendiciones materiales, cuando se comparan con las bondades espirituales, son como nada. Las bendiciones espirituales de Dios son las más grandes. Los dones y poderes con los que estábamos dotados cuando formábamos parte del reino mineral no pueden ser comparados con las bendiciones del reino humano. En la matriz de la madre fuimos recipientes de los dones y bendiciones de Dios, sin embargo, éstos han sido como nada en comparación con los poderes y gracias que nos han sido dados después del nacimiento en este mundo humano. De la misma manera, si nacemos de la matriz de este ambiente físico y fenomenal a la libertad y elevación de la vida y visión espiritual, consideraremos esta existencia mortal y sus bendiciones, comparativamente, como sin valor.

En el mundo espiritual, los Dones divinos son infinitos, porque en ese Reino no hay ni la separación ni la desintegración que caracterizan al mundo de la existencia material. La existencia espiritual es absoluta inmortalidad, plenitud e inmutabilidad del ser. Por eso debemos dar gracias a Dios, porque Él ha creado para nosotros tantas bendiciones materiales como dones espirituales. Él nos ha dado dádivas materiales y gracias espirituales, vista exterior para contemplar las luces del sol y visión interior para percibir la Gloria de Dios. Ha diseñado el oído exterior para disfrutar las melodías del sonido y el oído interior, con el cual podemos escuchar la Voz de nuestro Creador. Debemos esforzarnos con todas las energías del corazón, alma y mente para desarrollar y manifestar las perfecciones y virtudes latentes dentro de las realidades del mundo fenomenal, pues la realidad humana puede ser comparada a una semilla. Por medio de la bendición y bondad del cultivo, estas virtudes se hacen manifiestas. Similarmente, Dios Misericordioso, nuestro Creador, ha depositado dentro de las realidades humanas ciertas virtudes latentes y potenciales. Por medio de la educación y de la cultura, estas virtudes depositadas por el amoroso Dios llegarán a hacerse evidentes en la realidad humana, al igual que el desarrollo del árbol desde el interior de la semilla que germina.¹

¹ 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pág. 46

III.

*LA REALIDAD
DE
LA OTRA VIDA*

LA REALIDAD DE LA OTRA VIDA

La comprensión de la otra vida depende de nuestro nacimiento espiritual.

Sea mi oración para que vuestras facultades espirituales y aspiraciones aumenten diariamente y para que nunca permitáis que los sentidos materiales velen de vuestros ojos la gloria de la iluminación celestial.¹

La naturaleza del alma después de la muerte nunca podrá ser descrita; no es conveniente ni permisible revelar todo su carácter a los ojos de los hombres. Los Profetas y Mensajeros de Dios han sido enviados con el único propósito de guiar a la humanidad en el recto Sendero de la Verdad. El propósito fundamental de Su Revelación ha sido educar a todos los hombres para que, en la hora de su muerte, asciendan con la mayor pureza y santidad y con absoluto desprendimiento hacia el Trono del Altísimo.²

Respecto a la pregunta sobre cuánto tarda el espíritu en separarse definitivamente del cuerpo, no hay referencia a ello en los Escritos.³

Los misterios de la muerte física del hombre y de su restitución no han sido divulgados y aún permanecerán sin ser leídos. ¡Por la rectitud de Dios! Si fuesen revelados, evocarían tal miedo y tristeza que algunos perecerían, mientras que otros se llenarían tanto de alegría que ansiarían la muerte, e implorarían con anhelo incesante al Dios único y verdadero – exaltada sea Su Gloria – que apresurase su fin.

La muerte ofrece a todo creyente seguro la copa que es, en verdad, la vida. Confiere regocijo y es portadora de alegría. Concede el don de la vida eterna.

En cuanto a aquellos que han gustado el fruto de la existencia terrenal del hombre, que es el reconocimiento de Dios único y verdadero, exaltada sea Su Gloria, su vida venidera es tal que Nosotros no estamos habilitados para

¹ 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pág. 36

² Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXI

³ Shoghi Effendi, Luces de Guía, # 445

describirla. El conocimiento de ella es únicamente de Dios, el Señor de todos los mundos.¹

El alma perdurará tanto como el Reino de Dios, Su Soberanía, Su Dominio y Fuerza perduren. Manifestará los signos de Dios y Sus atributos y revelará Su amorosa bondad y generosidad. El movimiento de mi Pluma se detiene cuando intenta describir apropiadamente la grandeza y gloria de tan exaltada posición. El honor con el cual la Mano de Misericordia investirá al alma es tal, que ninguna lengua puede revelarlo adecuadamente, ni ningún otro medio terrenal puede describirlo. Bendita es el alma que en la hora de su separación del cuerpo esté purificada de las vanas imaginaciones de los pueblos del mundo. Tal alma vive y se mueve de acuerdo con la Voluntad de su Creador y entra en el más elevado Paraíso. Las Doncellas del Cielo, habitantes de las más sublimes mansiones, la rodearán y los profetas de Dios y Sus escogidos buscarán su compañía. Esta alma conversará con ellos libremente y les contará lo que ha tenido que soportar en el Sendero de Dios, el Señor de todos los mundos. Si se dijera a cualquier hombre lo que ha sido ordenado para tal alma en los mundos de Dios, el Señor del Trono en lo Alto y de aquí en la tierra, todo su ser se inflammaría instantáneamente en su gran anhelo por alcanzar aquella exaltada, santificada y resplandeciente posición.²

... el verdadero creyente vivirá y perdurará eternamente. Su espíritu girará por siempre en torno a la Voluntad de Dios. Él durará tanto tiempo como Dios Mismo. Él es manifestado por la Revelación de Dios y oculto por Su Mandato. Es evidente que las más excelsas mansiones en el Reino de Inmoralidad han sido ordenadas como habitación de aquellos que verdaderamente han creído en Dios y Sus Signos. La muerte jamás podrá invadir aquel Sagrado Recinto.³

Un amigo preguntó: ‘¿Cómo se debe esperar la muerte?’ 'Abdu'l-Bahá contestó: ‘¿En qué forma se espera el fin de cualquier viaje? Con esperanza y expectación. Esto es igual con el final de este viaje terrenal. En el otro mundo el hombre se encontrará libre de muchas de las preocupaciones que le hacen sufrir ahora.⁴

¹ Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, CLXIV

² Ibid., LXXXI

³ Ibid., LXXII

⁴ 'Abdu'l-Bahá, El Divino Arte de Vivir, cap. XV

¡Oh hijo del Supremo!

He hecho de la muerte una mensajera de alegría para ti. ¿Por qué te afliges?...¹

LA PREPARACIÓN EN ESTE MUNDO PARA LA VIDA ETERNA

Han preguntado porqué es necesario para el alma que viene de Dios, hacer este viaje de regreso hacia Dios...

En el hombre hay dos expresiones; una es la expresión de la naturaleza y la otra la expresión del dominio espiritual. El mundo de la naturaleza es defectuoso...

... El hombre necesita de educación e inspiración divinas;... el espíritu y la gracia de Dios son esenciales a su desarrollo... En otras palabras, sin una educación progresiva y universal no puede alcanzar la perfección. El hombre debe caminar por muchos senderos y estar sujeto a varios procesos en su evolución ascendente.

... El sendero de la vida es el camino que conduce al Conocimiento Divino y a su alcance. Sin entrenamiento y sin guía el alma no puede progresar más allá de las condiciones de su naturaleza inferior, la cual es ignorante y defectuosa.²

... En este mundo él debe prepararse para la vida futura. Todo aquello que va a necesitar en el mundo del Reino, lo debe obtener aquí. Así como él se preparó en el mundo de la matriz adquiriendo las fuerzas necesarias para esta esfera de la existencia, de igual manera, las fuerzas indispensables para la existencia divina deben, de igual manera, obtenerse potencialmente en este mundo.

¿Qué podrá necesitar en el Reino, que trascienda la vida y las limitaciones de esta esfera mortal? Ese mundo futuro es un mundo de santidad y esplendor; por consiguiente, es necesario que él adquiriera en este mundo esos atributos divinos. En ese mundo hay necesidad de espiritualidad, fe, certeza, del conocimiento y amor de Dios. Estos deben obtenerse en este mundo, para que después de su ascensión desde el mundo terrenal al Reino celestial, pueda encontrar todo lo que sea necesario para esa vida eterna, preparado y listo para él.

¹ Palabras Ocultas, #32 del árabe

² 'Abdu'l-Bahá, Fundamentos de Unidad Mundial, pág. 131

El mundo divino es claramente un mundo de luminarias; por eso el hombre necesita la iluminación aquí. Aquel es un mundo de amor; el amor de Dios es esencial. Es un mundo de perfección; las virtudes o perfecciones deben ser adquiridas aquí. Ese mundo es vivificado por el hálito del Espíritu Santo; en este mundo tenemos que buscarlo. Aquel es el Reino de la vida eterna; ella debe ser adquirida durante esta existencia evanescente.

¿Por qué medios puede el hombre adquirir estas cosas? ¿Cómo obtendrá esos dones y poderes misericordiosos? Primero, a través del conocimiento de Dios. Segundo, por medio del amor de Dios. Tercero, por medio de la fe. Cuarto, por medio de las obras de caridad. Quinto, por el sacrificio de sí mismo. Sexto, a través del desprendimiento de este mundo. Séptimo, por medio de la santidad y de la beatitud. Si él no adquiere estas fuerzas y no se atiene a estos requisitos, sin duda perderá el derecho a esa vida que es eterna. Pero si posee el conocimiento de Dios, si llega a encenderse por medio de la llama del amor de Dios, si llega a ser la causa de amor en la humanidad, y vive en el estado más perfecto de santidad y beatitud, obtendrá sin duda el segundo nacimiento, será bautizado por el Espíritu Santo y gozará de la vida eterna.¹

La entrada en el Reino se produce a través del amor a Dios, a través del desprendimiento, a través de la santidad y la castidad, a través de la veracidad, la pureza, la constancia, la fidelidad y el sacrificio de la propia vida.

... Para quienes creen en Dios, quienes tienen amor a Dios y fe, la vida es excelente; es decir, es eterna; pero para aquellas almas que se han separado de Dios como por un velo, si bien tienen vida, ella es oscura y, en comparación con la vida de los creyentes, es no existencia.

... Las almas que están separadas de Dios como por un velo, si bien existen en este mundo y en el mundo que hay después de la muerte, en comparación con la sagrada existencia de los hijos del Reino de Dios, se hallan apartadas de Dios y son como no existentes.²

... Aquello que es la causa de la vida eterna, eterno honor, iluminación universal, verdadera salvación y prosperidad es, ante todo, el conocimiento de Dios.

¹ 'Abdu'l-Bahá, El Divino Arte de Vivir, pág. 25

² 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 67

... Aun cuando una buena acción sea loable, si no está apoyada en el conocimiento de Dios, en el amor de Dios, y en una intención sincera, es imperfecta.¹

En el 'Kitáb-i-Aqdas', se dice: "... quienquiera esté privado de él, se ha extraviado, aunque sea autor de todo hecho justo".

Este sagrado versículo quiere decir que la base del éxito y la salvación es el conocimiento de Dios, y que el resultado del conocimiento de Dios son las buenas acciones, las cuales son el fruto de la fe.

Si el hombre no tiene este conocimiento, estará apartado de Dios, y cuando esta separación existe, las buenas acciones no tienen un efecto consumado. Este versículo no quiere decir que las almas que se han apartado de Dios sean iguales, ya sea que realicen buenas o malas acciones. Sólo significa que lo esencial es el conocimiento de Dios, y que las buenas acciones son consecuencia de este conocimiento. Sin embargo, es indudable que entre los buenos, los pecadores y los malvados, que están separados de Dios como por un velo, existe una diferencia. Porque aquel que está apartado de Dios como por un velo, pero que a su vez tiene buenos principios y buen carácter, merece el perdón de Dios, en tanto que quien es un pecador y tiene mal carácter y malas cualidades, se halla privado de las generosidades y bendiciones de Dios.

Por tanto, el sagrado versículo significa que las buenas acciones por sí solas, sin el conocimiento de Dios, no pueden ser la causa de la salvación eterna, del éxito y la prosperidad sempiternos, ni de la entrada en el Reino de Dios.²

Que nadie imagine que nuestra aseveración de que todas las cosas creadas son signos de la revelación de Dios quiere decir, Dios no lo permita, que todos los hombres, sean buenos o malos, piadosos o infieles, sean iguales a la vista de Dios...³

En cuanto a tu pregunta referente a si toda alma, sin excepción, alcanza la vida sempiterna. Has de saber que la inmortalidad pertenece a aquellas almas en quienes ha sido infundido el Espíritu de vida que proviene de Dios. Todas, salvo éstas, carecen de vida, son como muertos, tal como Cristo lo ha explicado en el

¹ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 84

² Ibid., cap. 66

³ Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, XCIII

texto del Evangelio. Aquellos cuyos ojos ha vierto el Señor, verán después a las almas de los hombres en la posición que habrán de ocupar después de su liberación del cuerpo. A las que viven, las encontrará prosperando en las cercanías de su Señor, y a las muertas sumidas en el más profundo abismo de la perdición.¹

Aquellos que no tuvieron la oportunidad de oír de la Fe, pero que vivieron una vida correcta, no hay duda que serán tratados con el mayor amor y misericordia en el otro mundo y recibirán todas sus recompensas.

‘¿Progresará más el alma en este mundo a través del dolor o a través de la felicidad?’

La mente y el espíritu del hombre avanzan cuando él es probado por el sufrimiento. Cuanto más se ara la tierra tanto mejor crecerá la semilla y tanto mejor será la cosecha. Así como el arado surca la tierra profundamente, purificándola de cardos y malezas, del mismo modo, el sufrimiento y la tribulación libran al hombre de las mezquindades de esta vida mundana, hasta que alcanza un estado de completo desprendimiento. Su actitud en este mundo será de divina felicidad. El hombre es, por así decirlo, inmaduro; el calor del fuego del sufrimiento lo madurará. Dirigid vuestra mirada hacia los tiempos pasados y encontraréis que los más grandes hombres son los que más sufrieron.

A través de sufrimiento alcanzará una felicidad eterna que nada podrá llevarse.

Para alcanzar la felicidad eterna uno debe sufrir. Quien ha logrado el estado del sacrificio personal tiene verdadera dicha. La felicidad temporal se desvanecerá.²

¡Oh hijo del Ser! Pídate cuentas a ti mismo cada día, antes de que seas llamado a rendirlas; pues la muerte te llegará sin aviso y serás llamado a dar cuenta de tus actos.³

¹ Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, #159

² Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, pág. 188

³ Palabras Ocultas, #31 del árabe

EL PROGRESO CONTINÚA TRAS LA MUERTE

Sabe tú, ciertamente, que el alma, después de su separación del cuerpo, continuará progresando hasta que alcance la Presencia de Dios, en un estado y condición que ni la revelación de las edades y siglos, ni los cambios o azares de este mundo pueden alterar.¹

Cuando el hombre alcanza el estado más noble en el mundo de la humanidad, entonces puede avanzar más en las condiciones de la perfección, pero no fuera de su estado; pues tales estados están limitados, más las perfecciones divinas no tienen límite.

Tanto antes como después de deshacerse de esta forma material, existe el progreso en la perfección, pero no en el estado. Así, las existencias hallan su consumación en el hombre perfecto. No existe otro ser más elevado que el hombre perfecto. Pero el hombre cuando ha alcanzado este estado, puede aún realizar progreso en las perfecciones, pero no en el estado, porque no existe estado más elevado que el del hombre perfecto al cual trasladarse. Él sólo puede progresar en el estado de la humanidad, pues las perfecciones humanas son infinitas. Así, por más erudito que sea un hombre, aún así es posible imaginar otro más erudito.

Por tanto, siendo las perfecciones de la humanidad ilimitadas, el hombre también puede realizar progresos en las perfecciones después de dejar este mundo.²

Así como las bondades divinas son infinitas, también infinitas son las perfecciones humanas. Si fuera posible alcanzar el límite de la perfección, entonces, cualquiera de las realidades existentes podría alcanzar la condición de existencia independiente de Dios, y lo contingente adquiriría la condición de lo absoluto. Mas para cada existencia hay un punto que no puede sobrepasarse, es decir, para quien se encuentre en la condición de servidumbre, por mucho que pueda progresar en la adquisición de perfecciones sin límite, nunca alcanzará la condición de la Divinidad... Así, este mineral de plata no podrá adquirir oídos o vista; sólo podrá perfeccionarse en su propia condición y llegar a ser un mineral

¹ Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXI

² 'Abdu'l-Bahá, Contestación de Unas Preguntas, cap. 64

perfecto, pero nunca podrá adquirir el poder de crecimiento, ni el poder de los sentidos, ni manifestará vida; sólo podrá progresar en su propia condición.

Por ejemplo, Pedro no puede llegar a ser Cristo. Lo único que puede hacer, en la condición de servidumbre, es alcanzar las perfecciones sin límite, pues toda realidad existente es capaz de progresar.¹

En cuanto al alma de hombre después de la muerte, permanece con el grado de pureza que ha evolucionado durante la vida en el cuerpo físico y, una vez liberada del cuerpo, permanece sumergida en el océano de la misericordia de Dios.

Desde el momento en que el alma abandona el cuerpo y llega al mundo celestial, su evolución es espiritual y tal evolución es el acercamiento hacia Dios.

En la creación física, la evolución es de un grado de perfección a otro. El mineral pasa con sus perfecciones minerales al grado vegetal; el vegetal con su perfección pasa al mundo animal, y así sucesivamente hacia el de la humanidad. Este mundo está lleno de contradicciones aparentes; en cada uno de estos reinos (mineral, vegetal y animal) la vida existe en su grado respectivo; aunque en comparación a la vida humana, la tierra parece muerta, sin embargo, ella vive también y tiene una vida propia. En este mundo las cosas viven y mueren, para vivir nuevamente en otras formas de vida, pero en el mundo del espíritu es totalmente distinto.

El alma no evoluciona de grado en grado como una ley; ella sólo evoluciona al acercarse a Dios, por la misericordia y la bondad de Dios.²

NO EXISTE LA REENCARNACIÓN

Sabemos por Sus Enseñanzas que no existe la reencarnación. Existimos solamente una vez sobre este planeta. Nuestra vida de aquí se asemeja a la del embrión en la matriz materna. En ella el niño adquiere lo necesario para servirle durante la vida entera después de nacer. Lo mismo se aplica a nosotros. Es menester desarrollarnos espiritualmente aquí en este mundo con el fin de prepararnos para la vida después de la muerte. En aquella vida venidera, Dios

¹ 'Abdu'l-Bahá, Contestación de Unas Preguntas, cap. 62

² 'Abdu'l-Bahá, La Realidad del Hombre, pág. 41

en Su misericordia puede ayudarnos a desarrollar los aspectos que descuidamos cultivar durante nuestra estancia en este plano terrenal. No es necesario que volvamos a esta tierra, naciendo en otro cuerpo, para poder lograr un adelanto espiritual y así aproximarnos más a Dios.¹

... Ninguna Revelación de Dios ha enseñado jamás la reencarnación. Este es un concepto humano. El alma del hombre aparece en el momento de la concepción.²

La evolución en la vida de un individuo comienza con la formación del embrión humano y pasa por varias etapas, y continúa aún después de la muerte en forma distinta. El espíritu humano es capaz de un desarrollo infinito.

La identidad del hombre, o, más bien, su individualidad, jamás se pierde. Su realidad como persona se conserva intacta a través de las diferentes etapas de su desarrollo. No preexiste en forma alguna antes de venir a este mundo.³

El mayor argumento de los creyentes en la reencarnación es que, de acuerdo con la justicia de Dios, cada cual debe recibir su merecido. Cuando quiera que, por ejemplo, un hombre es afligido por alguna calamidad, ello es debido a una injusticia que ha cometido. Mas considera a un niño que aún está en el vientre de su madre, el embrión recién formado, y ese niño es ciego, sordo, inválido, incompleto, ¿qué pecado ha cometido un niño semejante para merecer sus aflicciones? Ellos responden que, si bien en apariencia el niño que aún está en la matriz no es culpable de ningún pecado, no obstante, ha cometido una injusticia cuando se encontraba en su anterior forma y, por consiguiente, ha llegado a merecer el castigo.

Estos individuos, sin embargo, han pasado por alto el siguiente aspecto. Si la creación avanzara de acuerdo a una sola regla, ¿cómo podría hacerse sentir el poder que todo lo abarca? ¿Cómo podría el Todopoderoso ser ‘Aquel que hace lo que lo place y ordena lo que desea’?⁴

¹ Shoghi Effendi; carta escrita de parte del Guardián a un creyente, de fecha 22 de abril de 1954

² Shoghi Effendi, Luces de Guía, #1128

³ Shoghi Effendi, Luces de Guía, #1128

⁴ Corán 2:253; 3:40

En breve, las Sagradas Escrituras se refieren a un retorno, pero con esto se quiere decir el retorno de las cualidades, de las condiciones, los efectos, las perfecciones y las realidades interiores de las luces que reaparecen en cada dispensación. La referencia no es a las almas e identidades individuales y específicas.

Se puede decir, por ejemplo, que la luz de esta lámpara es la misma de anoche, que ha regresado, o que la rosa del año anterior ha retornado este año al jardín. Aquí la referencia no es a la realidad individual, a la identidad fija, al ser particular de aquella rosa, sino que más bien significa que las cualidades, las características distintivas de aquella otra luz, de aquella flor, están presentes ahora en ésta. Aquellas perfecciones, esto es, aquellas gracias y dones de una primavera anterior han vuelto nuevamente a este año. Decimos por ejemplo, que este fruto es el mismo del año pasado; pero estamos pensando sólo en su delicadeza, en su lozanía y frescura, en su dulce sabor; pues es obvio que aquel inexpugnable centro de la realidad, aquella identidad específica no puede jamás regresar.

¿Qué paz, qué sosiego y qué comodidad encontraron los Seres Santos de Dos durante Su estancia en este mundo inferior, como para que continuamente tratasen de regresar para vivir otra vez esta vida? ¿No bastan una sola vez esta angustia, estas aflicciones, estas calamidades, estos apaleamientos, estos graves peligros como para que traten de hacer repetidas visitas a la vida de este mundo? Este cáliz no fue tan dulce como para que alguno de Ellos quisiese beber de él por segunda vez.

Por eso los amados de la Belleza de Abhá no desean otra recompensa que no sea alcanzar aquella posición, desde la cual puedan contemplarle en el Reino de Gloria, y no caminan por otros senderos que no sean las arenas desiertas del anhelo por esas exaltadas alturas. Ellos buscan aquel sosiego y ese solaz que perduran por siempre, y aquellas dádivas que están exaltadas por encima de la comprensión de la mente mundana.

Cuando observes en torno a ti con el ojo de la percepción, notarás que en esta tierra de polvo toda la humanidad está sufriendo. Aquí no hay ningún hombre en paz como recompensa de lo que realizara en vidas anteriores; ni nadie tan dichoso como para que aparentemente recojas el fruto de una angustia pasada. Y si una vida humana, con su ser espiritual, estuviese limitada a este lapso terrenal, entonces, ¿cuál sería la cosecha de la creación? Es más, ¿cuáles serían los efectos y los resultados de la Divinidad misma? Si tal noción fuese verdadera, entonces, todas las cosas creadas, todas las realidades contingentes y la totalidad de este mundo de la existencia, carecerían todas de sentido. ¡Dios no permita que alguien sostenga tal ficción y tan craso error!

Pues tal como los efectos y el fruto de la vida uterina no han de hallarse en aquel oscuro y estrecho lugar, y sólo cuando el niño es transferido a esta especiosa tierra se revelan los beneficios y la utilidad del crecimiento y desarrollo en ese mundo anterior, de igual manera, la recompensa y el castigo, el cielo y el infierno, la satisfacción y retribución por las acciones realizadas en esta vida presente, aparecerán reveladas en ese otro mundo del más allá. Y así, como si la vida en la matriz estuviese limitada a ese mudo uterino, la existencia allí carecería de sentido, sería irrelevante; del mismo modo, si la vida de este mundo, las acciones llevadas a cabo aquí y su fruto no se manifestaran en el mundo del más allá, el proceso entero sería irracional y absurdo.¹

El alma humana comienza su existencia en el momento de la concepción. No creemos (los bahá'ís) que se trasladará luego a otro planeta.²

MUNDOS DIFERENTES

Sabe, en verdad, que los mundos de Dios son incontables en su número e infinitos en su extensión. Nadie puede contarlos ni comprenderlos, salvo Dios, el Omnisciente, el Omnisapiente...

Verdaderamente digo, que la creación de Dios abarca otros mundos fuera de éste y otras criaturas fuera de éstas. En cada uno de estos mundos Él ha ordenado cosas que nadie puede escudriñar, excepto Él mismo, Él que Todo lo Escudriña, el Omnisapiente.³

Has de saber que Dios nuestro Señor posee reinos invisibles que el intelecto humano no puede jamás tener la esperanza de penetrar, ni la mente del hombre concebir. Una vez que hayas limpiado el canal de tu sentido espiritual de la contaminación de esta vida terrena, aspirarás las Dulces Fragancias de Santidad que soplan desde las dichosas moradas de aquel País Celestial.⁴

¹ Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, #156

² Shoghi Effendi. Carta del Guardián a un creyente de fecha 1 de abril de 1945.

³ Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXIX

⁴ Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, #156

La idea de que la existencia está restringida a este mundo perecedero, y la negación de la existencia de los mundos divinos, proviene originalmente de la imaginación de ciertos creyentes en la reencarnación; pero los mundos divinos son infinitos. Si los mundos divinos culminasen en este mundo material, la creación sería en vano; es más, la existencia sería una mera simpleza...

... ¡Puesto que en este universo de Dios, el cual aparece en la más completa perfección, belleza y grandeza, las luminosas estrellas del universo material ya son incontables!... debemos reflexionar, cuán ilimitados e infinitos son los mundos espirituales, los cuales son el fundamento esencial.¹

... El otro mundo es tan diferente de este mundo como lo es éste del mundo de la criatura mientras está en el vientre de la madre. Cuando el alma alcance la Presencia de Dios, tomará la forma que sea más apropiada a su inmortalidad y digna de su habitación celestial. Tal existencia es contingente y no existencia absoluta, ya que una es precedida por una causa, mientras que la otra es independiente de ella. La existencia absoluta está limitada estrictamente a Dios.²

En el otro mundo, la realidad humana no adopta una forma física, sino que más bien adopta una forma celestial, constituida por elementos de aquel dominio celestial.

EL OTRO MUNDO NO ESTÁ LIMITADO POR ESPACIO O TIEMPO

Has preguntado acerca de la vida eterna y la entrada en el Reino. La expresión exterior utilizada para el Reino es cielo, pero ésta es una comparación y un símil, no una realidad o un hecho, pues el Reino no es un lugar material; él está santificado de tiempo y lugar. Es un mundo espiritual, un mundo divino y el centro de la Soberanía de Dios; está libre de los cuerpos y de todo lo corpóreo y está purificado y santificado de las imaginaciones del mundo humano.³

NO SON MUNDOS SEPARADOS

¹ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 81

² Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXI

³ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 67

*Aquellos que han pasado por la muerte física tienen un ambiente propio. No está alejado de nuestro; su trabajo en el Reino es el nuestro; pero está santificado de lo que nosotros llamamos tiempo y espacio. Nosotros medimos el tiempo por el sol. Cuando ya no hay aurora ni crepúsculo esa medida del tiempo ya no existe para el hombre. Aquellos que han ascendido tienen distintos atributos que aquellos que están todavía en la tierra; sin embargo, no hay verdadera separación.*¹

Las almas de los hijos del Reino, después de su separación del cuerpo, ascienden al dominio de la vida sempiterna. Pero si preguntáis por el lugar, sabed que el mundo de la existencia es un solo mundo, aunque son varias y diferentes sus posiciones. Por ejemplo, la vida mineral ocupa su propio plano, pero un ente mineral no tiene la menor conciencia acerca del reino vegetal, de hecho, con su lengua interior niega que exista tal Reino. Del mismo modo, un ente vegetal nada sabe del mundo animal, permaneciendo completamente indiferente e ignorante del mismo, pues el grado del animal es superior al del vegetal, y el vegetal está separado como por un velo del mundo animal, e interiormente niega la existencia de ese mundo, y todo ello en circunstancias en que el mineral, el vegetal y el animal habitan todos en un mismo mundo. De igual modo, el animal se mantiene totalmente inconsciente de ese poder de la mente humana que concibe las ideas universales y pone al descubierto los secretos de la creación; de modo que un hombre que vive en el Oriente puede realizar planes y disposiciones para el Occidente; puede desentrañar misterios; aunque resida en el continente europeo, puede descubrir América; aunque esté ubicado en la tierra, puede comprender las realidades interiores de las estrellas de los cielos. De ese poder de descubrimiento que pertenece a la mente humana, de ese poder que puede captar las ideas universales y abstractas, el animal permanece totalmente ignorante y, de hecho, niega su existencia...

*Aquellas almas que son puras e inmaculadas, a disolverse su armazón elemental, parten hacia el mundo de Dios, y aquel mundo está dentro de este mundo. Las gentes de este mundo, sin embargo, son inconscientes de aquel mundo y son como el mineral y el vegetal que nada conocen acerca del mundo animal y del humano.*²

¹ 'Abdu'l-Bahá, El Divino Arte de Vivir, cap. XV

² Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, #163

En cuanto a la influencia de los Seres Santos y la continuación de Su gracia para la humanidad tras desechar Su forma humana, ello es para los bahá'ís un hecho irrefutable. En efecto, la inundante gracia, los fluyentes esplendores de las Santas Manifestaciones, aparecen después de Su ascensión de este mundo. La exaltación de la Palabra, la revelación del Poder de Dios, el otorgamiento de la vida eterna; todas estas cosas crecieron y se intensificaron después del martirio del Mesías.¹

... Sabe, en verdad, que si el alma del hombre ha seguido los caminos de Dios, ciertamente regresará y será recogida en la gloria del Amado. ¡Por la rectitud de Dios! Logrará una posición que ninguna pluma puede retratar, ni lengua describir. El alma que se ha mantenido fiel a la Causa de Dios y ha permanecido invariablemente firme en Su Sendero, poseerá después de su ascensión tal poder que obtendrán provecho de ella todos los mundos que el Todopoderoso ha creado. Tal alma suministra, a petición del Rey Ideal y Educador Divino, la levadura pura que fermenta el mundo del ser y provee la fuerza, por la cual las artes y maravillas del mundo se hacen manifiestas. Considera que la harina necesita levadura para fermentar. Aquellas almas que son el símbolo del desprendimiento son la levadura del mundo. Medita sobre eso y sé de los agradecidos.²

MEDIOS POR LOS QUE PROGRESA EL ESPÍRITU EN EL OTRO MUNDO

El progreso del espíritu humano en el mundo divino, después de la ruptura de su relación con el cuerpo de polvo, se produce sólo a través de la munificencia y la gracia del Señor, o a través de la intercesión y las oraciones sinceras de otras almas humanas, o por medio de la caridad y de las buenas obras de importancia realizadas en su nombre.³

¹ Ibid., #31

² Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXII

³ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 66

Él cree, con seguridad, que esta oferta gastada en memoria de sus queridos, regocijará sus espíritus y les ayudará a progresar en el mundo del más allá.¹

Como el espíritu del hombre, después de haberse despojado de esta forma material, tiene un vida eterna, ciertamente que cualquier ser existente es capaz de progresar; por lo tanto, es permitido pedir por el progreso, el perdón, el favor, la gracia y las bendiciones para un hombre después de su muerte, porque la existencia es capaz de progresar. Es por esto que, en las oraciones de Bahá'u'lláh, se pide perdón y remisión de los pecados de aquellos que han pasado a la otra vida. Además, así como las criaturas necesitan de Dios en este mundo, igualmente necesitarán de Él en el otro. Las criaturas están siempre en necesidad y Dios es absolutamente independiente ya sea en este mundo o en el otro. La riqueza del otro mundo es la cercanía de Dios. Por consiguiente, es indudable que aquellos que están cerca de la Corte Divina pueden interceder y que esta intercesión es aprobada por Dios. Pero la intercesión en el otro mundo no se parece la de éste; es otra cosa, otra realidad que no es fácil de explicar. Si un millonario, en el momento de su muerte, testa a favor de los pobres y de los miserables y da una parte de su riqueza para que sea gastada para ellos, quizás esta acción sea la causa de su perdón, de su remisión y de su progreso en el Reino Divino.²

¡Cuán a menudo ha sucedido que el pecador obtenga en la hora de la muerte la esencia de la fe y que, al beber el elixir inmortal, haya volado directamente hacia el Concurso de lo Alto!³

... Un padre y una madre padecen dificultades y penas por sus hijos y, a menudo, cuando los hijos alcanzan la edad de la madurez, los padres pasan al otro mundo. Raras veces sucede que un padre y una madre vean la recompensa de los cuidados y dificultades que tuvieron que sobrellevar por sus hijos en este mundo. Por tanto, los hijos, en retribución por ese cuidado y dificultades, deben mostrar caridad y beneficencia, y deben implorar perdón y misericordia para sus padres. De modo que tú, correspondiendo al amor y bondad que tu padre mostró por ti, debes dar a los pobres por amor a él y, con la mayor sumisión y humildad,

¹ Shoghi Effendi, Luces de Guía, #452

² 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 62

³ Bahá'u'lláh, El Divino Arte de Vivir, cap. 15

implorar el perdón y remisión de los pecados y rogar porque descienda la misericordia suprema.¹

Una de las características distintivas de ésta, la Más Grande Dispensación, es que los parientes de aquellos que han reconocido y abrazado la verdad de esta Revelación... si no son creyentes exteriormente, a la hora de su muerte serán muníficamente investidos con el perdón divino y participarán del océano de Su Misericordia.

Esta generosidad, sin embargo, sólo será otorgada a aquellas almas que no hayan infligido daño alguno a Aquel Quien es la Verdad Soberana, ni a sus amados.²

No debemos tomar al pie de la letra la enseñanza que dice que si un creyente se mantuviese firme en la Fe hasta el fin de su vida, él sería el instrumento por el cual todos sus antepasados se despertasen, sobre todo en la forma en que se registra dicha enseñanza y que no tiene autenticidad alguna. Sin embargo, podemos estar seguros de que el verdadero y fiel creyente se encuentra en una posición mucho mejor que uno que no está espiritualmente iluminado para interceder a favor de sus antepasados, así como ayudarles en su desarrollo.³

Es posible que la condición de aquellos quienes han fallecido en el pecado y la incredulidad pueda llegar a ser modificada; es decir, ellos pueden llegar a ser objeto de perdón por la gracia de Dios y no por Su justicia, pues la gracia es otorgar sin merecer, mientras que la justicia es dar lo que se merece. Así como tenemos poder para rogar por las almas estando en este mundo, del mismo modo tendremos poder en el otro mundo, el cual es el Reino de Dios. ¿No son todas las gentes en este mundo criaturas de Dios? Por lo cual, en aquel mundo ellos también pueden realizar progreso. Así como en este mundo pueden recibir la luz por medio de sus propias súplicas, allí también pueden pedir perdón y recibir la luz por medio de ruegos y súplicas. Así como las almas en este mundo, por medio de los seres santos pueden obtener desarrollo, del mismo modo será después de la muerte. Por medio de sus propias oraciones y súplicas, ellos pueden también

¹ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas. Cap. 62

² Bahá'u'lláh, citado en Vida Familiar, pág. 6

³ Shoghi Effendi. Carta escrita de parte del Guardián a un creyente de fecha 12 de diciembre de 1942.

realizar progresos; y más particularmente, cuando son objeto de intercesión de las Santas Manifestaciones.¹

La gracia de la intercesión efectiva es una de las perfecciones propias de los espíritus avanzados, así como de las Manifestaciones de Dios. Jesucristo tuvo el poder de intercesión por el perdón de Sus enemigos mientras estuvo en la tierra y, ciertamente, tiene ahora mismo ese poder. 'Abdu'l-Bahá nunca menciona el nombre de un difunto sin decir: 'Que Dios lo perdone', o palabras a ese efecto. Los discípulos de los Profetas tienen también el poder de suplicar por el perdón de las almas. Por lo tanto, no debemos pensar que hayan almas condenadas a una condición permanente de sufrimiento o pérdida, como resultado de su absoluta ignorancia de Dios. El poder de una efectiva intercesión por ellas existe siempre.

Los ricos en el otro mundo pueden ayudar a los pobres, en la misma forma como pueden ayudarlos aquí. En todos los mundos son criaturas de Dios. Todos dependen siempre de Él. No son independientes ni nunca pueden serlo. Mientras que necesiten de Dios, cuanto más suplican más se enriquecen. ¿Cuál es su mercancía, su riqueza? Es la intercesión. Las almas que no están desarrolladas deben progresar primero por medio de las súplicas de los espiritualmente ricos; después pueden progresar por medio de sus propias súplicas.²

Aquel que viva de acuerdo con lo que le fue ordenado, el Concurso Celestial, la gente del Paraíso Supremo y aquellos que moran en la Mansión de Grandeza rogarán por él, obedeciendo el Mandato de Dios, el Amado, el Digno de toda Alabanza.³

Aquellos que han ascendido tienen diferentes atributos con respecto a quienes están todavía en la tierra; sin embargo, no existe una separación real. En la oración se entremezclan los estados y las condiciones. Rogad por ellos, así como ellos ruegan por vosotros.⁴

¹ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas. Cap. 62

² 'Abdu'l-Bahá, Bahá'u'lláh y la Nueva Era, cap. 11

³ Bahá'u'lláh, Bahá'u'lláh y la Nueva Era, cap. 11

⁴ 'Abdu'l-Bahá, Bahá'u'lláh y la Nueva Era, cap. 11

Cuando se le preguntó si era posible, por medio de la fe y el amor, conseguir que sea conocida la nueva Revelación por aquellos que habían partido de este mundo sin oír de ella, 'Abdu'l-Bahá respondió, '¡Sí, seguramente! La oración sincera siempre tiene su efecto y ejerce una gran influencia en el otro mundo. Nunca nos desligamos de los que están allá. La influencia real y genuina no está en este mundo, sino en el otro'.¹

Él está seguro de que esta reunión celebrada en memoria de sus seres queridos, alegrará sus espíritus y les ayudará en su progreso en el otro mundo.²

Las pruebas y aflicciones de Dios tienen lugar en este mundo, no en el mundo del Reino.³

TODO SE ACLARA TRAS LA MUERTE

Cuando el alma humana emprenda su vuelo desde este efímero montón de polvo y se eleve hacia el mundo de Dios, entonces caerán los velos y saldrán a la luz las realidades, y todas las cosas desconocidas antes se volverán claras y las verdades ocultas serán comprendidas.

Considera cómo en el mundo de la matriz la criatura estaba sorda, ciega y muda; cómo se hallaba privada de toda percepción. Mas al abandonar ese mundo de oscuridad e ingresar a este mundo de luz, su ojo vio, su oído oyó, su lengua habló. De igual modo, una vez que se haya alejado de este mundo de mortalidad para dirigirse al Reino de Dios, entonces habrá nacido en el espíritu; luego el ojo de su percepción se abrirá, el oído de su alma escuchará, y todas las verdades de las cuales anteriormente era ignorante se harán comprensibles y claras.⁴

Las almas de los infieles, sin embargo, y de esto soy testigo, al exhalar su último suspiro, serán informadas de lo bueno que se les ha escapado, por lo cual

¹ 'Abdu'l-Bahá, Bahá'u'lláh y La Nueva Era, cap. 11

² Shoghi Effendi, Directrices del Guardián, #2

³ Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, #163

⁴ Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, #163

lamentarán su condición y se humillarán ante Dios. Y continuarán así después de que sus almas se hayan separado de sus cuerpos.

El claro y evidente que, después de su muerte física, todos los hombres estimarán el valor de sus acciones y se darán cuenta de aquello que sus manos han forjado...

... Aquellos que son los seguidores del Dios único y verdadero, desde el momento en que abandonen esta vida, experimentarán tal gozo y alegría que será imposible describirlos mientras que aquellos que viven en el error serán sobrecogidos por tal temor y estremecimiento, y se llenarán de tal consternación que nada podrá excederlos. Bienaventurado quien haya bebido el selecto e incorruptible vino de la fe por el dadivoso favor y las múltiples generosidades de Aquel Quien es el Señor de todas las religiones...¹

ASOCIACIÓN Y DISTINCIÓN DE LOS ESPÍRITUS EN EL OTRO MUNDO

En lo que respecta a tu pregunta acerca de los descubrimientos que el alma hace después que se ha despojado de su forma humana; ciertamente, aquel mundo es un mundo de percepciones y descubrimientos, ya que el velo interpuesto será alzado y el espíritu humano contemplará a las almas que están por encima, por debajo y a la par de él. Es similar a la condición de un ser humano en la matriz, donde sus ojos están velados y todas las cosas están ocultas para él. Una vez que ha nacido del mundo uterino y entra en esta vida, encuentra que, en relación con aquel de la matriz, éste es un lugar de percepciones y descubrimientos, y observa todas las cosas por medio del ojo exterior. Del mismo modo, una vez que ha partido de esta vida, contemplará en aquel mundo todo lo que aquí estaba oculto para él; pero allí él observará y comprenderá todas las cosas con su ojo interior. Allí contemplará a sus semejantes y a sus pares, y a aquellos de rango superior a él, e inferior a él. En cuanto al significado de la igualdad de las almas en el altísimo dominio, es lo siguiente: las almas de los creyentes, en el momento en que por primera vez se hacen manifiestas en el mundo del cuerpo son iguales, y cada una es santificada y pura. En este mundo, sin embargo, comienzan a diferenciarse unas de otras; algunas, logrando la más alta posición; otras, una posición intermedia, y otras,

¹ Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh, LXXXI

permaneciendo en el grado más bajo de la existencia. Su condición indistinta es al comienzo de la existencia; la diferencia continúa tras el fallecimiento.¹

Aquellos misterios de los que el hombre se descuida en este mundo, serán los que descubrirá en el mundo celestial, y allí será informado de los secretos de la verdad; con cuanta mayor razón podrá entonces reconocer y descubrir a las personas con quienes se ha asociado. Indudablemente, las almas benditas, que tienen los ojos puros y están favorecidas por el discernimiento, comprenderán en el Reino de las Luces todos los misterios y buscarán la gracia de presenciar la realidad de toda alma grande. Y hasta contemplarán manifiestamente la Belleza de Dios en ese mundo. Asimismo, encontrarán a todos los amigos de Dios, los de los tiempos pasados y recientes, en la Asamblea celestial.

Las diferencias y distinciones entre los hombres serán naturalmente realizadas después de su partida del mundo mortal. Pero esta distinción no es con respecto al lugar, sino con respecto al alma y la conciencia. Pues el Reino de Dios está santificado de tiempo y de espacio; es otro mundo y otro universo. Y, sabedlo con seguridad, que en los mundos divinos los amados espirituales se reconocerán los unos a los otros y buscarán unirse unos a otros, pero en una unión espiritual. De igual modo, el amor que uno ha sentido por otro no será olvidado en el mundo del Reino, ni tampoco os olvidaréis de vuestra vida en el mundo material.²

El verdadero matrimonio de los bahá'ís, es aquel en que el esposo y la esposa se unen tanto espiritual como físicamente, para que siempre puedan mejorar mutuamente la vida espiritual de cada uno y puedan gozar de unidad sempiterna a través de los mundos de Dios.³

Cuando la gente de Bahá decide unirse en matrimonio, la unión debe ser una relación verdadera, una comunión espiritual así como física para que, a través de todas las etapas de la vida y en todos los mundos de Dios, esa unión perdure; pues esta unicidad real es un destello del amor de Dios.

Del mismo modo, cuando las almas llegan a ser verdadero creyentes, alcanzan una relación espiritual unos hacia otros y evidencian una ternura que no es de este mundo. Todos ellos se regocijarán con un sorbo del Divino Amor y esa

¹ Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, #143

² 'Abdu'l-Bahá, Bahá'u'lláh y la Nueva Era, cap. 11

³ Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, #86

unión entre ellos, esa relación, también perdurará por siempre. Es decir, las almas que a sí mismas se releguen al olvido, se despojen de los defectos del género humano y se liberen de la servidumbre humana, serán sin duda alguna iluminadas con los esplendores celestiales de la unicidad y todas alcanzarán la verdadera unión en el mundo que no muere.¹

Profundo como son los lazos familiares, debemos siempre recordar que los lazos espirituales son mucho más íntimos; éstos son eternos y sobreviven a la muerte, mientras que los lazos físicos, a menos que estén reforzados por vínculos espirituales, están confinados a esta vida.²

Sabe que las almas del pueblo de Bahá, que han entrado y están establecidas dentro del Arca Carmesí, se asociarán y comulgarán íntimamente unas con otras, y estarán tan profundamente ligadas en sus vidas, aspiraciones, fines y anhelos, que serán como una sola alma. Ellas son, en verdad, las que están bien informadas, poseen vista penetrante y están ataviadas de entendimiento. Así lo ah decretado Aquel Quien es el Omnisciente, el Sapientísimo.

El pueblo de Bahá, que son los moradores del Arca de Dios, son todos bien conscientes del estado y la condición de cada uno, y están unidos por los lazos de intimidad y amistad. Este estado, no obstante, debe depender de la fe y conducta de ellos. Aquellos que son del mismo grado y posición comprenden perfectamente la capacidad, carácter, logros y méritos de cada cual. Sin embargo, quienes son de un grado inferior son incapaces de comprender adecuadamente la posición de los que ocupen rangos superiores o de estimar sus méritos. Cada cual recibirá su porción de su Señor. Bendito es el hombre que ha vuelto su rostro hacia Dios y ha caminado firmemente en Su Amor, hasta que su alma haya remontado vuelo hacia Dios, el Soberano Señor de todo, el Más Poderoso, Él que Siempre Perdona, el Todo Misericordioso.³

PREMIOS Y CASTIGOS

¹ *Ibid.*, #84

² Shoghi Effendi, *Directrices del Guardián*, # 146

³ *Pasajes de los Escritos de Bahá'u'lláh*, LXXXVI

Se dice que los castigos y las recompensas son de dos clases: en primer lugar, las recompensas y los castigos de esta vida; en segundo lugar, los del otro mundo pero el paraíso y el infierno de la existencia se encuentran en todos los mundos de Dios, tanto en este mundo como en los mundos espirituales y celestiales. Ganar estas recompensas es ganar la vida eterna. Por eso Cristo dijo: 'Actuad de modo que podáis alcanzar la vida eterna y que podáis nacer del agua y del espíritu, para que podáis entrar en el Reino'.

... Las recompensas del otro mundo son la vida eterna, la cual ha sido claramente mencionada en todos los Libros Sagrados, las perfecciones divinas, la munificencia eterna y la felicidad perdurable. Las recompensas del otro mundo son las perfecciones y la paz obtenidas en los mundos espirituales después de dejar este mundo, mientras que las recompensas de esta vida son las verdaderas perfecciones resplandecientes, las cuales se alcanzan en este mundo y las que son la causa de la vida eterna, por cuanto constituyen el progreso mismo de la existencia. Es como el hombre que pasa desde el mundo embrionario al estado de madurez y llega a ser la manifestación de estas palabras: '¡Bendito sea Dios, creador por excelencia!' Las recompensas del otro mundo son la paz, las mercedes espirituales, los diversos dones espirituales en el Reino de Dios, el logro de los deseos del corazón y del alma, y la reunión con Dios en el mundo de la eternidad. Del mismo modo, los castigos del otro mundo, es decir, los tormentos del otro mundo, consisten en ser privados de los especiales Favores Divinos y las Mercedes Absolutas, y en caer en el grado más bajo de la existencia. Quien está privado de estos Favores Divinos, si bien continuará viviendo después de la muerte, será considerado como muerto por el pueblo de la Verdad.¹

En cuanto a la pregunta referente a alma de un hombre, y de cuál será su castigo, la respuesta es de que el homicida debe expiar su crimen: es decir, si se da muerte al homicida, su muerte es la expiación de su crimen y, a continuación de su muerte, Dios en Su justicia no le impondrá una segunda pena, pues la justicia divina no lo admitiría.²

LOS DEMONIOS

¹ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 60

² Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, #152

Espíritu malo, satanás o cualquier cosa que se interpreta como mal, se refiere a la naturaleza inferior del hombre. Esta naturaleza inferior se simboliza de varias maneras. En el hombre hay dos expresiones, una es la expresión de la naturaleza, la otra es la expresión del reino espiritual. El mundo de la naturaleza es defectuoso. Obsérvalo claramente, dejando aparte toda superstición e imaginación, Dios nunca ha credo un espíritu malo; toda esta clase de ideas o nombres son símbolos que expresan la naturaleza humana o mundana del hombre. Es una condición esencial de la tierra que pueden crecer en ella espinas, malas hierbas y árboles que no dan fruto. En términos relativos, esto es el mal; es simplemente la condición inferior, el producto bajo de la naturaleza.¹

En cuanto a la pregunta sobre espíritus malos, demonios y monstruos, cualquier referencia a ellos en los Libros Sagrados tiene un significado simbólico. Lo que se conoce actualmente entre la gente es pura superstición.²

Has preguntado sobre la influencia de espíritus malos. Los espíritus malos están privados de la vida eterna, ¿cómo pueden entonces ejercer influencia? Mas, como la vida eterna está ordenada para los espíritus sagrados, su influencia existe en todos los mundos divinos.³

PARAÍSO E INFIERNO

En cuanto al Paraíso, es una realidad y no puede haber duda cerca de ello, y ahora en este mundo se cumple por medio del amor hacia Mí y a Mí beneplácito. A quienquiera lo logre Dios le ayudará en el Paraíso cuya inmensidad es la del cielo y la tierra. Allí las Doncellas de gloria y santidad le servirán de día y noche, mientras el Sol de la Belleza inmarcesible de su Señor en todo momento derramará Su brillo sobre él y brillará tan esplendorosamente que nadie podrá soportar mirarle. Tal es la dispensación de la Providencia; sin embargo, la gente está oculta tras un velo cruel.

De la misma manera, comprende tú la naturaleza del tormento infernal y sé de los que verdaderamente creen. Pues por cada acción realizada habrá una recompensa acorde con la estimación de Dios, y de ello dan amplio testimonio

¹ 'Abdu'l-Bahá, Promulgación de la Paz Universal, pág. 259

² 'Abdu'l-Bahá, citado en la 'Compilación sobre espiritismo y fenómenos psíquicos'.

³ 'Abdu'l-Bahá, citado en la 'Compilación sobre espiritismo y fenómenos psíquicos'.

las ordenanzas y prohibiciones prescritas por el Todopoderoso. Pues seguramente, si las acciones no fuesen compensadas y no diesen fruto, entonces la Causa de Dios – exaltado sea Él – sería en vano. ¡Inmensurablemente elevado es Él, exaltado por encima de tales blasfemias! No obstante, para aquellos que están libres de todo apego, una acción es, ciertamente, su propia recompensa.¹

El fuego más ardiente es cuestionar los signos de Dios, disentir ociosamente con lo que Él ha revelado, negarle y mostrarse orgulloso frente a Él.²

Para los creyentes en el unicidad Divina no hay paraíso más sublime que la obediencia a las Ordenanzas de Dios, y no hay a los ojos de quienes han conocido a Dios y Sus signos, infierno más cruel que la transgresión de Sus leyes y la opresión a otra alma, aunque sea en la medida de un grano de mostaza.³

ENEMISTAD HACIA EL ESPÍRITU SANTO

Permanecer alejado del Portador de la luz (Profeta) no trae como consecuencia el alejamiento perpetuo, pues uno puede despertarse; pero la enemistad hacia la luz es la causa del alejamiento perpetuo, y para ello no existe remedio.⁴

LA MUERTE DE LOS NIÑOS

¿Cuál es la condición de los niños que fallecen antes de llegar a la edad de la madurez, o antes del tiempo señalado para nacer?

Estos niños se hallan al amparo del favor de Dios, y siendo que ellos no han cometido pecado alguno y no han sido manchados con las impurezas del mundo

¹ Tablas de Bahá'u'lláh, pág. 220

² *Ibíd.*, pág. 182

³ Selección de los Escritos del Báb, pág. 77

⁴ 'Abdu'l-Bahá, Contestación a Unas Preguntas, cap. 31

de la naturaleza, son los centros de la manifestación de la munificencia y el Ojo de la Compasión se volverá hacia ellos.¹

El fallecimiento de aquel amado joven y su separación de vosotras ha provocado el más grande dolor y la mayor pena; pues en la flor de la edad y en la lozanía de su juventud emprendió su vuelo hacia el nido celestial. Mas él ha sido librado de este albergue lleno de dolor y ha vuelto su rostro hacia el sempiterno nido del Reino, y, liberado de un mundo estrecho y oscuro, se ha dirigido presuroso hacia el santificado dominio de la luz; en ello descansa el consuelo de nuestros corazones.

La inescrutable sabiduría divina es la razón fundamental de tan desgarradores sucesos. Es como si un bondadoso Jardinero transfiriera a un joven y tierno arbusto desde un lugar confiando a una amplia área abierta. Esta transferencia no es la causa del marchitamiento, de la decadencia o la destrucción de ese arbusto; más bien, por el contrario, le hace crecer y prosperar, adquirir frescura y delicadeza, volverse verde y producir frutos. Este secreto oculto lo conoce bien el Jardinero, pero aquellas almas que no son conscientes de esta misericordia suponen que el Jardinero, en Su cólera o Su ira, ha desarraigado el arbusto. Mas para aquellas que son conscientes, este hecho encubierto se halla manifiesto, y este decreto predestinado es considerado una munificencia. Por consiguiente, no os sintáis tristes o desconsolados por la ascensión de aquella ave de la fidelidad; es más, en todas las circunstancias orad por ese joven, suplicando el perdón para él y la elevación de su posición.

Espero que alcanzareis la mayor paciencia, serenidad y resignación, y suplico e imploro ante el Umbral de la Unicidad, pidiendo la remisión y el perdón. Es mi esperanza que Él, de las infinitas mercedes de Dios, otorgue amparo a esta paloma del jardín de la fe y le haga habitar en la rama del Concurso Supremo, para que en la más hermosa de las melodías pueda cantar la alabanza y la glorificación del Señor de los Nombres y Atributos.²

No te apesadumbres por la muerte de tu hijo, ni suspires ni te laments. Ese ruiseñor se ha remontado hacia el Divino Jardín de rosas; esa gota ha regresado hacia el grandioso Océano de Verdad; ese extranjero apresuró su llegada a su hogar nativo; ese doliente ser ha encontrado salvación y vida eterna.

¹ *Ibid.*, cap. 66

² Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, #169

¿Por qué has de estar triste y acongojado? Esa separación es temporal; ese alejamiento y esa aflicción se cuentan solamente por días. Lo habrás de encontrar en el Reino de Dios y habrás de alcanzar eterna unión. La compañía física es efímera, mas la asociación celestial es eterna. Siempre que recuerdes la unión eterna, perdurable, serás consolado y te sentirás dichoso.¹

¡Oh tú, bienamada sierva de Dios! Aunque la pérdida de un hijo es, en verdad, algo desgarrador y está más allá del límite que un ser humano puede soportar, no obstante, alguien que sabe y comprende tiene la seguridad de que el hijo no ha sido perdido sino que, más bien, ha pasado de éste a otro mundo, y que lo encontrarás en el Domino Divino. Esa reunión será para la eternidad, mientras que en este mundo la separación es inevitable y causa un ardiente dolor.

Loado sea Dios ya que tienes fe y diriges tu rostro hacia el Reino Sempiterno, y crees en la existencia de un mundo celestial. Por tanto, no te acongojes, no languidezcas, no suspires, no te quejes, no llores; pues la agitación y el duelo afectan profundamente a su alma en el Dominio Divino.

Ese amado hijo tuyo se dirige a ti desde el oculto mundo: ‘Oh tú, madre bondadosa, agradece a la divina Providencia por haber sido librado de una jaula pequeña y oscura y, como las aves de las praderas, me he remontado hasta el Mundo divino, un Mundo que es espacioso, iluminado y siempre alegre y jubiloso. Por tanto, no te lamentes, oh madre, y no te apenes; yo no soy de los que se han perdido, ni he sido aniquilado, ni destruido. Me he librado de la forma mortal y he elevado mi enseña en este Mundo espiritual. A continuación de esta separación está la compañía imperecedera. Tú me encontrarás en el Cielo del Señor, inmerso en un océano de Luz.²

LA COMUNICACIÓN CON LOS ESPÍRITUS

¿Puede un alma que ha partido conversar con otra que aún está en la tierra?

Una conversación puede tener lugar, pero no en la forma de nuestra conversación. No hay duda de que las fuerzas de los mundos superiores se interrelacionan con las fuerzas de este plano. El corazón del hombre está abierto

¹ 'Abdu'l-Bahá, El Gran Anuncio, pág. 72

² Selección de los Escritos de 'Abdu'l-Bahá, #171

a la inspiración; esta es una comunicación espiritual. Como en un sueño uno habla con un amigo mientras la boca permanecen en silencio; tal es lo que sucede con la conversación del espíritu. Un hombre puede conversar con su propio yo cuando dice: ‘¿Puedo hacer esto? ¿Sería prudente para mí realizar este trabajo? Tal como ésta son las conversaciones con el propio yo superior.’¹

Algunas personas creen que han realizado descubrimientos espirituales, es decir, que han conversado con los espíritus. ¿Qué clase de comunión es ésta?

Los descubrimientos espirituales son de dos clases; una clase es de la imaginación... la otra clase tiene semejanza con la inspiración, y esta es real, tales como son las revelaciones de Isaías; de Jeremías y de San Juan, las cuales son reales...

... Existen dos clases de descubrimientos espirituales. Una de ellas está constituida por las revelaciones de los Profetas y los descubrimientos de los elegidos. Las visiones de los Profetas no son sueños; no, ellas son descubrimientos espirituales, y tienen realidad. Ellos dice, por ejemplo: ‘Yo vi una persona, en cierta forma y le dije tal cosa, y me respondió tal otra’. Esa visión existe en el mundo de la vigila y no en el del sueño. Es un descubrimiento espiritual, el cual es expresado como si se tratara de la aparición de una visión.

La otra clase de descubrimientos espirituales consiste en puras imaginaciones, pero estas imaginaciones se personifican de tal manera que mucha gente de corazón ingenuo cree que son realidad. Una prueba evidente de ellos es que de esta manipulación de espíritus jamás se ha obtenido resultado o fruto alguno. Se trata simplemente de invenciones o fabulas.

... Entre las almas espirituales existe comprensión espiritual, descubrimientos, comunión purificada de imaginación y fantasía, una asociación que está santificada de tiempo y espacio. Así como se halla escrito en el Evangelio que en el Monte Tabor, Moisés y Elías se encontraron con Cristo, es evidente que éste no fue un encuentro físico. Se trata de una situación espiritual, que es expresada como un encuentro físico.

La otra clase de plática, presencia y comunicación de los espíritus no es sino imaginación y fantasía, la cual sólo aparenta ser real.

... Lo que queremos significar es que este estado, al que llamamos plática y comunicación de los espíritus, es de dos clases: una es puramente imaginaria, y la otra como las visiones que son mencionadas en el Libro Sagrado, tales como

¹ La Sabiduría de 'Abdu'l-Bahá, pág. 189

las revelaciones de San Juan e Isaías, y el encuentro de Cristo con Moisés y Elías. Estas son reales y producen efectos maravillosos en la mente y los pensamientos de los hombres, y son la causa de la atracción de sus corazones.¹

Intervenir en las fuerzas psíquicas mientras se está en este mundo perjudica la condición del alma en la otra vida. Estas fuerzas son reales, pero, normalmente, no son activas en este plano. El niño que todavía está en el vientre de su madre tiene ojos, oídos, manos, pies, etc., pero estos no están en actividad. El único propósito de la vida en el mundo material es llegar al mundo de la Realidad, donde esas fuerzas se volverán activas. Ellas pertenecen a ese mundo.²

Lo que 'Abdu'l-Bahá siempre indicaba sobre este asunto es que los poderes psíquicos no son para usar en este mundo y que, en realidad, era peligroso cultivarlos aquí. Hay que dejarlos dormidos y no explotarlos, aun cuando lo hagamos con la creencia sincera de que estamos ayudando a otros. No comprendemos su naturaleza y no tenemos medios para saber qué es verdad y qué es falso en tales asuntos.

HAY QUE ESTAR ALERTA

¡Oh hijos de la negligencia!

No pongas vuestro afecto en la soberanía mortal, ni os regocijéis en ella. Sois como el pájaro incauto que plenamente confiado gorjea sobre la rama; hasta que repente la muerte cazadora lo derriba sobre el polvo, y la melodía, la forma y el color desaparecen sin dejar rastro. Por tanto, tened cuidado, ¡oh esclavos del deseo!³

¡Oh compañero de Mi Trono!

No escuches lo malo ni lo mires, no te degrades a ti mismo, ni suspires ni llores. No hablas lo malo, para que no lo oigas decir a ti, y no agrandes las faltas de los demás para que tus propias faltas no parezcan grandes; y no desees la

¹ 'Abdu'l-Bahá, Contestación de Unas Preguntas, cap. 71

² 'Abdu'l-Bahá, Bahá'u'lláh y la Nueva Era, cap. 11

³ Bahá'u'lláh, Palabras Ocultas, #75 persa

degradación de nadie, para que no se exponga tu propia degradación. Vive pues los días de tu vida, que son menos que un momento efémero, con tu mente limpia, tu corazón inmaculado, tus pensamientos puros y tu naturaleza santificada, para que libre y contento te desprendes de este cuerpo mortal, te dirijas al Paraíso Místico y habites en el Reino Eterno para siempre.¹

¹ *Ibíd.*, #44 persa

IV.

APÉNDICE

ORACIONES PARA LOS DIFUNTOS

ORACIÓN OBLIGATORIA PARA EL FUNERAL¹

¡Oh mi Dios! Éste es tu siervo² y el hijo de tu siervo que ha creído en Ti y en Tus signos, y ha vuelto su rostro hacia Ti, completamente desprendido de todo excepto de Tí. Tú eres verdaderamente, el más misericordioso de los misericordiosos.

Trátalo, oh Tú que perdonas los pecados de los hombres y encubres sus faltas, como corresponde al Cielo de Tu munificencia y al Océano de Tu gracia. Concédele que sea admitido en los recintos de Tu trascendente Misericordia, que existía antes de la creación del Cielo y de la tierra. No hay Dios sino Tú, Él que Siempre Perdona, el Más Generoso.

Luego se repite seis veces el saludo Alláh'u'Abhá, y después se repite diecinueve veces cada uno de los siguientes versos:

Todos en verdad adoramos a Dios.

Todos en verdad nos inclinamos ante Dios.

Todos en verdad estamos consagrados a Dios.

Todos en verdad alabamos a Dios.

Todos en verdad damos gracias a Dios.

Todos en verdad somos pacientes ante Dios.

Bahá'u'lláh

OTRAS ORACIONES

¹ Cuando se lea esta oración en un acto fuñere bahá'í, todos los presentes deberán permanecer de pie.

² Si se refiere a una mujer se dirá: 'Esta es tu sierva y la hija de tu sierva...'

¡Él es Dios! ¡Exaltado sea Él, Señor de amorosa bondad y generosidad!

¡Gloria sea a Ti, oh mi Dios, Señor Omnipotente! Soy testigo de Tu Omnipotencia y Tu Poder, de Tu Soberanía y Tu amorosa Bondad, de Tu Gracia y Tu Fuerza, de la unicidad de Tu Ser y la unidad de Tu Esencia, de Tu Santidad y Tu Exaltación sobre el mundo de la existencia y todo cuanto hay en él.

¡Oh mi Dios! Tú me ves desprendido de todo salvo de Ti, aferrándome a Ti y volviéndome hacia el océano de Tu Generosidad, el cielo de Tu Favor y el sol de Tu Gracia.

¡Señor! Soy testigo de que has confiado Tu depósito a Tu siervo y éste es el espíritu con el que Tú has dado vida al mundo.

Te pido, por el resplandor del orbe de Tu Revelación, que aceptes misericordiosamente aquello que ha logrado en Tus días. Concédeme, pues, que sea investido con la gloria de Tu beneplácito y adornado con Tu aceptación.

¡Oh mi Señor! Yo mismo y todo lo creado somos testigos de Tu Poder. Te ruego que no alejes de Ti a este espíritu que ha ascendido hacia Ti, hacia Tu Morada celestial, hacia Tu exaltado Paraíso y hacia el retiro de Tu Cercanía, oh Tú que eres el Señor de todos los hombres.

Permite, pues, oh mi Dios, que Tu siervo se asocie con Tus elegidos, Tus santos y Tus Mensajeros, en esas Moradas celestiales que ninguna pluma puede describir ni lengua alguna relatar.

¡Oh mi Señor! Verdaderamente, el pobre se ha apresurado hacia el Reino de Tu Riqueza, el forastero hacia su hogar dentro de Tus Recintos, el sediento hacia el Río celestial de Tu munificencia. No le prives, oh Señor, de su porción del banquete de Tu Gracia ni del favor de Tu Generosidad. ¡Tú eres en verdad el Todopoderoso, el Benévolo, el Todo Generoso!

¡Oh mi Dios! Tu depósito Te ha sido devuelto. Corresponde a Tu gracia y a Tu generosidad, que circundan Tus dominios de la tierra y del Cielo, conceder a Tu recién llegado Tus dádivas, Tus dones, y los frutos de árbol de Tu gracia. Potente eres para hacer Tu Voluntad. No hay más Dios que Tú, el Benévolo, el Más Generoso, el Compasivo, el Conferidor, el Perdonador, el Apreciado, el Omnisciente.

Atestiguo, oh mi Señor, que Tú has ordenado a los hombres honrar a su huésped, y aquel que ha ascendido hacia Ti, ha llegado verdaderamente hasta Ti y ha alcanzado Tu Presencia. Trátalo, pues, según Tu gracia y generosidad. Por Tu gloria, sé con certeza que Tú no dejará de hacer aquello que Tú ordenaste a

Tus siervos, ni excluirás a quien se ha asido al cordón de Tu bondad y ha ascendido hacia la aurora de Tu Riqueza.

No hay más Dios que Tú, el Uno, el Único, el Poderoso, el Omnisciente, el Generoso.¹

Bahá'u'lláh

Di: ¡Oh Dios, mi Dios! Tú has confiado a mi cuidado un tesoro que te pertenece y ahora, de acuerdo con el agrado de Tu Voluntad, pides que éste vuelva a Ti. No es que yo, que soy una sierva Tuya, diga a qué viene esto o por qué motivo ha ocurrido, ya que Tú eres glorificado en todos Tus actos y debes ser obedecido en Tus decretos. Tu sierva, oh mi Señor, ha puesto sus esperanzas en Tu gracia y generosidad. Permítele obtener aquello que le acerque a Ti y le sea provechoso en cada uno de Tus mundos. Tú eres Él que Perdona, el Todo Generoso. No existe otro Dios más que Tú, Él que Ordena, el Antiguo de los Días.²

Bahá'u'lláh

¡Gloria sea a Ti, oh Señor mi Dios! No humilles a quien Tú has exaltado mediante el poder de Tu Soberanía eterna y no alejes de Ti a quien Tú has hecho entrar en el Tabernáculo de Tu Eternidad. ¿Rechazarás, oh mi Dios a quien Tú has protegido en Tú Soberanía y apartarás a Ti, oh mi deseo, a aquel para quien Tú has sido un refugio? ¿Podrás degradar a quien Tú has elevado u olvidar a quien Tú permitiste que Te recordara?

¡Glorificado, inmensamente glorificado eres Tú! Tú eres Aquel que desde siempre ha sido el Rey de toda la creación y su Primer Motor; y eternamente permanecerás como el Señor y el Ordenador de todas las coas creadas. ¡Glorificado eres Tú, oh mi Dios! Si Tú dejas de ser misericordioso con Tus siervos, ¿quién entonces será misericordioso con ellos? Y si rehusaras socorrer a Tus amados, ¿quién hay que pueda socorrerles?

¡Tú eres glorificado, inmensamente glorificado! Tú eres adorado en Tu verdad y a Ti ciertamente Te veneramos todos. Tú estás manifiesto en Tu justicia

¹ Oraciones Bahá'ís , pág. 142, Editorial Bahá'í de España, 1994

² Ibid., pág. 141

y de Ti, verdaderamente, todos somos testigos. Tú eres en verdad amado en Tu gracia. No hay Dios sino Tú, Él que Ayuda en el Peligro, Él que Subsiste por Sí Mismo.¹

Bahá'u'lláh

Permite, oh mi Señor, que aquellos que han ascendido hacia Ti puedan dirigirse a Aquel Quien es el Más Exaltado Compañero y puedan habitar a la sombra del Tabernáculo de Tu Majestad, y el Santuario de Tu Gloria. Rocía sobre ellos, oh mi Señor, del océano de Tu perdón, aquello que los haga dignos de habitar, tanto tiempo como dure Tu Soberanía, dentro de Tu muy Exaltado Reino y Tu Altísimo Dominio. Potente eres Tú para hacer lo que Te place.²

Bahá'u'lláh

¡Oh mi Dios! ¡Oh mi Dios! Verdaderamente, Tu siervo, humilde ante la majestad de Tu Divina Preeminencia, sumiso ante la puerta de Tu Unicidad, ha creído en Ti y en Tus Versos, ha atestiguado Tu Palabra, ha sido encendido con el fuego de Tu Amor, ha sido sumergido en las profundidades del océano de Tu Conocimiento ha sido atraído por Tus Brisas, ha confiado en Ti, ha vuelto su rostro hacia Ti, Te ha ofrecido sus súplicas y le han sido asegurados Tu perdón y Tu clemencia. Ha abandonado esta vida mortal, y ha volado hacia el Reino de la Inmortalidad, anhelando el favor de encontrarse Contigo.

¡Oh Señor! Glorifica su posición, cobijale en el pabellón de Tu Suprema Misericordia, hazle entrar en Tu Glorioso Paraíso y perpetua su existencia en Tu Exaltada Rosaleda, para que pueda sumergirse en el mar de Luz del Mundo de los misterios.

Verdaderamente Tú eres el Generoso, el Poderoso, el Perdonador y el Donador.³

'Abdu'l-Bahá

¹ Oraciones Bahá'ís , pág. 140, Editorial Bahá'í de España, 1994

² Ibid., pag 139

³ Ibid., pag 146

¡Oh mi Dios! ¡Oh Tú perdonador de los pecados, Él que confiere los dones, Él que disipa las aflicciones!

Verdaderamente Te suplico que perdones los pecados de quienes han abandonado su vestidura física y han ascendido al mundo espiritual.

¡Oh mi Señor! Purifícales de sus transgresiones, disipa sus tristezas y cambia su oscuridad en luz. Haz que entren en el Jardín de la Felicidad, límpialos con el agua más pura y concédeles que puedan contemplar Tus resplandores sobre el Monte Más Sublime.¹

'Abdu'l-Bahá

¡Oh Tú Señor misericordioso! Aunque algunas almas han pasado los días de su vida en la ignorancia, se han apartado y son contumaces, sin embargo, con una ola del océano de Tu Misericordia, todos los que están rodeados por el pecado quedarán libres. De quienquiera Tú desees, haces un confidente, y quienquiera que no sea objeto de Tu elección, es contado entre los transgresores. Si nos trataras con Tu justicia, todos nosotros no seríamos sino pecadores, y mereceríamos ser excluidos de Ti; pero si Tú apoyaras la misericordia, todo pecador sería purificado y todo extraño se convertiría en amigo. Concede pues, Tu Misericordia y Tu Perdón, y otorga Tu Clemencia a todos.

Tú eres el Perdonador, Él que Da la Luz y el Omnipotente.²

'Abdu'l-Bahá

¹ Oraciones Bahá'ís, pág. 145. Editorial Bahá'í de España, 1994

² *Ibid.*, pág. 145

